

DE. E.L.C. / 9

INDUSTRIA Y EDUCACION EN EL SALVADOR

UNESCO

CEPAL

PNUD



**PROYECTO
DESARROLLO Y EDUCACION
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**



Organización de las
Naciones Unidas
para la Educación, la
Ciencia y la Cultura

Naciones Unidas
Comisión Económica
para América Latina

Programa de las
Naciones Unidas
para el
Desarrollo

Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"



Juan Carlos Tedesco

INDUSTRIA Y EDUCACION EN EL SALVADOR

770803

Distr.
GENERAL
DEALC/9
15 marzo 1978
ORIGINAL: ESPAÑOL

INDICE

<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. ALCANCES Y OBJETIVOS	5
II. EL CRECIMIENTO INDUSTRIAL DE EL SALVADOR A PARTIR DE 1960	9
III. EL INCREMENTO EDUCATIVO EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	15
Evolución del nivel educativo de la PEA por región y edad	15
La PEA industrial por ramas	20
Causas del incremento del nivel educativo en la industria	23
Criterios de reclutamiento: educación, edad y experiencia	24
IV. PUESTOS, EDUCACION Y REMUNERACIONES	27
Requerimientos educativos y puestos de trabajo	28
Sub-utilización, desempleo y educación en el sector industrial	33
Aprovechamiento de los estudios y de la experiencia en el trabajo	36
El problema del sector informal	38
La expansión del sector fabril y sus efectos sobre el sector informal	42
La entrada al sector informal manufacturero	44
El sector informal fuera del área metropolitana	45
V. CAPACITACION Y EDUCACION NO FORMAL	51
VI. CONCLUSIONES	61

Lista de cuadros

Cuadro

1. Población económicamente activa por rama de actividad, 1961-1971	12
2. Perfil educativo de la PEA, 1961-1971	15
3. Perfil educativo de la PEA mayor de 20 años por grupos de edad, 1961-1971	16
4. Nivel educativo de la PEA y de la PEA industrial (total del país), 1961-1971	18
5. Nivel educativo de la PEA y de la PEA industrial por región, 1961-1971	19

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
6. Composición por edades de la PEA industrial y la PEA total, 1961-1971	21
7. Nivel educativo de la PEA industrial por grupo de edad 1971	21
8. Perfil educativo de la PEA industrial por grandes ramas de actividad y región, 1971	22
9. Grupos educacionales en la industria, 1961-1971	23
10. Remuneraciones medias en el sector industrial por años de estudio y tamaño de las empresas	27
11. Remuneraciones medias de los ocupados en la industria, por años de estudio y edad	28
12. Remuneraciones medias de los ocupados en la industria, por años de estudio y edad. Varones	29
13. Remuneraciones medias de los ocupados en la industria, por años de estudio y edad. Mujeres	29
14. Remuneraciones medias en la industria (sector fabril) por años de estudio y edad	30
15. Remuneraciones medias de obreros y empleados de la industria (sector fabril), por años de estudio	30
16. Remuneración del trabajo por años de estudio y rama de actividad	32
17. Desocupados en la industria por nivel educativo, sexo y región	35
18. Aprovechamiento de estudios para los ocupados a sueldo fijo en la industria, por años de estudio	37
19. Remuneraciones por antigüedad y tamaño de las empresas	38
20. Ocupados en el sector formal e informal de la industria, por sexos	40
21. Ocupados en la industria por sectores del mercado de trabajo y edad	40
22. Ocupados en la industria por sectores del mercado de trabajo y años de estudio	41
23. Ocupados en la industria por sectores del mercado de trabajo y condición migratoria	42
24. PEA industrial por sectores del mercado de trabajo y región, 1961-1971	43
25. Población ocupada por rama de actividad y condición migratoria	47
26. Migrantes a San Salvador por años de residencia y sectores del mercado de trabajo (total)	48
27. Migrantes a San Salvador por años de residencia y sectores del mercado de trabajo, excluyendo servicio doméstico	48

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
28. PEA industrial por nivel educativo y región, 1961-1971 . . .	49
29. Realización de cursos de capacitación por ramas de actividad	55
30. Nivel educativo de los individuos que realizaron cursos de capacitación	55
31. Situación ocupacional de los individuos que realizaron cursos de capacitación	58
32. Realización de cursos de capacitación entre los ocupados en la industria, por sectores del mercado de trabajo y sexo . . .	58
33. Tipos de cursos de capacitación realizados por los ocupados en la industria, por sexo y sectores del mercado de trabajo . . .	59
34. Realización de cursos de capacitación entre los ocupados en la industria, por sectores del mercado de trabajo y edad	59
35. Nivel educativo de los ocupados en la industria que realizaron cursos de capacitación, por sectores del mercado de trabajo .	59

INTRODUCCION

El proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe" tiene entre sus objetivos el estudio de las relaciones entre educación y empleo. Ante la amplitud de este campo y la posibilidad de encararlo desde múltiples enfoques, el Proyecto resolvió restringir su estudio en dos sentidos diferentes; en primer lugar, se limitó el campo de investigación a las relaciones entre educación y un sector determinado del mercado de empleo: la industria; en segundo lugar, se consideró conveniente adoptar una estrategia de análisis basada en estudios de casos que aporten bases empíricas consistentes. Las razones de esta decisión se basan, además, en el interés por evaluar el papel que cumple la industria como mercado ocupacional de características específicas en cuanto al requerimiento de educación formal como criterio de selección de la mano de obra ya integrada.

La industria, en virtud de sus características productivas y tecnológicas y de la diferenciación creciente de sus actividades, ha tendido a incrementar progresivamente las ocupaciones especializadas, llegando a constituir en la actualidad uno de los grandes mercados de empleo para población con niveles educativos superiores a los de la escolarización básica.

En las primeras etapas de la industrialización en América Latina, en cambio, la demanda de mano de obra requerida por la expansión de las actividades industriales se concretó fundamentalmente en personal formado en oficios. El posterior avance de la industria y la complejidad cada vez mayor de sus actividades parecen estar reduciendo la necesidad de personal en oficios, y las demandas se están orientando hacia mano de obra con niveles educativos mayores, a partir de los cuales sea posible realizar los procesos de capacitación in situ; esos niveles educativos parecen necesarios fundamentalmente para lograr un grado aceptable de flexibilidad y de capacidad adaptativa frente a nuevas situaciones, cada vez más frecuentes en el ámbito de la industria moderna.

La variedad de situaciones en cuanto a los criterios de reclutamiento de mano de obra, detectada en algunos trabajos sobre este tema, parece estar asociada a los grados de desarrollo tecnológico y a la mayor o menor heterogeneidad que este desarrollo haya adquirido en la propia evolución de la industria. Esa hipótesis orientó la labor del proyecto en la realización de estudios de casos que permitieran considerar situaciones nacionales diferentes en cuanto a origen, desarrollo histórico y grados de industrialización logrados.

El Proyecto ya realizó el estudio "Educación e Industrialización en la Argentina". Las razones que justificaron la elección de este país tienen que ver tanto con factores tecnológicos como institucionales. Como se sabe, Argentina es uno de los países de la región donde la industrialización se inició más tempranamente; la tecnología asociada a cada etapa histórica no suplantó totalmente a la anterior, sino que incentivó la realización de procesos adaptativos que permitieron a las industrias más antiguas su integración al proceso con niveles productivos aceptables. En este sentido, el sector industrial argentino muestra un alto grado de heterogeneidad: coexisten estratos o niveles tecnológicos distin-

tos, tanto por el tipo de maquinaria utilizada, como por los bienes producidos. Junto a este particular proceso de expansión industrial fueron consolidándose factores institucionales -principalmente los vinculados a la presencia de un fuerte sector sindical- que incidieron en el funcionamiento del mercado de trabajo manufacturero. Estos factores permiten comprender la significación de un estudio sobre Argentina que demuestra la significación del papel de la educación en la formación de la mano de obra, en un sistema en el que coexisten estratos tecnológicos distintos.

Realizado el estudio sobre Argentina, se consideró pertinente elegir un país de industrialización reciente, en el que se manifestaran los efectos del primer impacto de la industrialización. Al respecto, si se considera el antecedente histórico de la industrialización en los países actualmente desarrollados, la expansión se realizó incorporando cantidades significativas de mano de obra de bajos niveles educativos y sociales. Interesaba saber si al iniciarse actualmente un proceso de industrialización en un país latinoamericano, la implantación de tecnologías avanzadas se acompañaba de incorporaciones masivas de mano de obra con perfiles educativos bajos o, por el contrario, al trasladar patrones productivos propios de países más desarrollados, la incorporación de mano de obra era cuantitativamente limitada y estaba dotada de perfiles educativos avanzados.

Para llevar a cabo este proyecto, se concretó un acuerdo con el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), organismo de la O.I.T. y proyecto regional del PNUD en América Latina, especializado en la realización de estudios sobre los problemas de empleo y dotado de un importante caudal informativo, obtenido a partir de encuestas y estudios específicos realizados en los últimos años. A través de un análisis efectuado con las autoridades de PREALC, se consideró que El Salvador reunía las condiciones para efectuar una comparación polar con la situación argentina en virtud de su reciente expansión industrial, resultado de las posibilidades abiertas por el Mercado Común Centroamericano y sobre el cual PREALC cuenta con información considerable.

El presente estudio sobre El Salvador ofrece una serie de resultados iniciales altamente significativos, no sólo para el análisis específico del país sino proyectables al conjunto de países de la región de industrialización reciente. Si bien muchos de esos resultados constituyen por el momento hipótesis de trabajo que deberán ser ratificadas o rectificadas por investigaciones posteriores, constituyen desde ya un aporte que se integra coherentemente con lo que la bibliografía acerca de las relaciones entre empleo y educación ha venido señalando últimamente.

En primer término, a pesar del significativo aporte al crecimiento del producto que resulta de la expansión industrial de los últimos diez años, la ocupación en este sector ha permanecido prácticamente estable en cuanto a volumen, y su participación relativa en la población económicamente activa, ha decrecido en forma considerable. Es decir que la industria no se ha constituido, especialmente la industria tecnológicamente avanzada, en una fuente de ampliación del mercado de empleo. Al contrario, parecería que su implantación ha estado acompañada por la reducción significativa de las actividades de transformación realizadas por el sector informal. Si bien la industria de tecnología avanzada está funda-

mentalmente orientada hacia la exportación, tuvo efectos sobre la cobertura del mercado interno; la producción de bienes de mejor calidad y mayor grado de sofisticación parece haber repercutido negativamente sobre las actividades de los pequeños talleres y del artesanado en su conjunto. Estos sectores están en condiciones cada vez más difíciles para competir con las empresas modernas y, al parecer, estarían reduciendo su participación en la actividad productiva.

En este sentido, el primer impacto de la industrialización se asemeja a lo ya conocido sobre situaciones en los países desarrollados, pero la similitud prácticamente finaliza en este punto. La nueva industria, en casos como el de El Salvador, no produjo un incremento del volumen de población ocupada y no absorbió mano de obra de bajo nivel educativo. La explicación de este comportamiento parece radicar en ciertos rasgos de la tecnología incorporada y en la peculiar situación de oferta y demanda de mano de obra en América Latina. Con respecto a lo primero, la nueva industria produce casi una verdadera mutación, ya que países como El Salvador carecían de actividades similares de las cuales poder extraer mano de obra con niveles de experiencia aptos para el desempeño en los puestos creados por las nuevas plantas. En cuanto a lo segundo, los nuevos procesos productivos sólo requieren personal con calificaciones técnicas específicas en unos pocos sectores; mientras que para el conjunto, los requerimientos de calificaciones pueden satisfacerse con breves períodos de entrenamiento en tareas específicas que suponen, sin embargo, un nivel de educación que posibilite la realización de esos aprendizajes.

Pero resulta difícil determinar en qué medida el reclutamiento de personas con niveles educativos relativamente avanzados está determinado por las necesidades del proceso productivo o, por el contrario, es el resultado de la situación de oferta y demanda de fuerza de trabajo. Esta última alternativa parecería ser la correcta, ya que si bien la industria ha reclutado preponderantemente personas que se ubican en los tramos de 4 a 9 años de estudio, los datos permiten apreciar que este grupo no percibe mejores ingresos que el de aquellos que tienen menor tiempo de estudios; además, sus ingresos son muy inferiores a los que perciben, dentro del sector formal, las personas con la misma educación ocupadas en actividades financieras, comerciales, administrativas, gubernamentales, etc.

Se sostiene que los jóvenes educados, recientemente incorporados a la industria no perciben salarios mayores que los menos educados pero que cuentan con experiencia anterior, porque este factor compensa al factor educación. Sin embargo la información analizada en este trabajo muestra que -para el mismo grupo de edad-, los ingresos de quienes tienen más años de educación (siempre en los tramos que llegan hasta los 9 años de estudio) no son superiores a los de aquellos que tienen apenas una alfabetización elemental. El incremento significativo de las remuneraciones se produce recién para aquellos que tienen estudios educativos medios completos, o estudios superiores; es decir, niveles que brindan conocimientos que son reconocidos como elementos productivos.

Otro de los aspectos importantes destacados en el trabajo se refiere a los efectos de la industrialización sobre el sector informal. Al respecto, las evidencias disponibles muestran que el sector informal de la ciudad de San Salvador no solamente redujo su participación en el total de la población ocupada en las ac-

tividades de transformación, sino que quedó constituido con una estructura de edades más avanzadas, demostrando ser actualmente un mercado de empleo bastante limitado para los jóvenes. Sin embargo, a pesar de que los niveles educativos de los ocupados en el sector informal de la industria, son inferiores a los que ostenta el sector formal, no debe pensarse que aquel absorbe únicamente individuos educativamente rezagados. Esta última observación, unida a las anteriores, permite sostener la hipótesis según la cual el mejoramiento de los niveles educativos en la industria es preponderantemente un resultado de la situación de oferta y demanda de mano de obra: en el marco de un mercado de empleo muy rígido los jóvenes, a pesar de su perfil educativo alto, se ven obligados a desempeñar ocupaciones de nivel y de remuneraciones más bajas que las que obtendrían para ese mismo perfil educativo si existieran puestos de trabajo más adecuados en el sector formal.

Pero además de estudiar el rol de la educación formal en el mercado de empleo industrial, el trabajo sobre El Salvador intenta una primera aproximación al tema de la enseñanza no-formal. Los datos disponibles fueron escasos; sin embargo, permitieron plantear algunas hipótesis que pueden servir de base para discusiones y trabajos posteriores, en un tema que actualmente está siendo objeto de numerosos análisis desde perspectivas muy diferentes.

Germán W. Rama
Coordinador
Proyecto RLA/74/024
"Desarrollo y Educación en
América Latina y el Caribe"

Víctor E. Tokman
Director
Programa Regional
de Empleo para América
Latina y el Caribe (PREALC)

I. ALCANCES Y OBJETIVOS

El estudio de las relaciones entre industria y educación en el ámbito de América Latina está siendo objeto de una atención creciente en los últimos años. La amplitud y diversidad de las dimensiones de análisis contenidas en esta problemática, junto a la carencia a veces casi absoluta de informaciones de base, han impedido por ahora avanzar más allá de estudios sobre aspectos específicos que, en la mayoría de los casos, sólo alcanzan a elucidar algún problema o parte de él en un determinado país. Esta limitación impide -dada la heterogeneidad que caracteriza a las estructuras sociales y económicas de los países de la región- llegar a generalizaciones que trasciendan ciertas zonas o ciertas etapas históricas determinadas.

Una somera revisión de la actual literatura sobre el tema permite distinguir por lo menos, tres formas diferentes de acercarse a esta temática. La primera de ellas ha consistido en el análisis del papel de la educación en el reclutamiento de personal y en la promoción hacia puestos más altos de la escala ocupacional. Un estudio de Thomas La Belle 1/ sobre obreros y empleados jóvenes de tres empresas industriales modernas de Ciudad Guyana (Venezuela) mostró que la educación formal juega un papel importante en el acceso a un puesto determinado, pero que pierde relevancia en las etapas posteriores al reclutamiento (promoción, aumento salarial, etc.), donde es reemplazada por variables tales como el desempeño anterior, la lealtad hacia la empresa, etc. Una conclusión similar, aunque extendida a otros sectores de actividad, se obtuvo en un estudio sobre los criterios utilizados por empleadores de establecimientos pertenecientes al sector moderno de la economía en la República Dominicana 2/. Otro trabajo, esta vez sobre tres empresas del sector industrial moderno de Chile, mostró un panorama un tanto más complejo con respecto a este problema. En una de las empresas estudiadas, el comportamiento se ajusta a la hipótesis anterior: la educación formal determina más el acceso al puesto que las posibilidades futuras de promoción. En las otras, en cambio, esta característica no es claramente observable, ya sea porque el nivel educativo del personal reclutado es uniforme, o porque las empresas han variado de política de reclutamiento en determinado momento, configurando así un panorama de transición donde lo que predomina es la heterogeneidad de situaciones 3/.

1/ Thomas J. La Belle, "Impacto de la educación no formal sobre el ingreso en la industria - Ciudad Guyana, Venezuela", en Revista del Centro de Estudios Educativos, México, vol. IV, n^o4, págs. 37/65.

2/ Juan A. Lladó, "La educación y las prácticas de empleo de empleadores dominicanos", en Revista del Centro de Estudios Educativos, México, vol. IV., N^o3 1976, págs. 11/33.

3/ F. Tagle y E. Lira, Informe, Proyecto Educación y mercado del trabajo en el sector moderno de la economía; casos A, B y C. Versión preliminar, ECIEL/PIIE, julio 1976.

La segunda forma de abordar el tema está dada por estudios dedicados preponderantemente a los países de la región de industrialización más temprana, donde se utilizaron fuentes censales para medir las tendencias en los incrementos de nivel educativo en la mano de obra industrial, las diferencias entre ramas o entre sectores y los perfiles educativos asociados a determinadas categorías ocupacionales. En este tipo de trabajo se puso de manifiesto además, que la intensidad del ritmo de requerimientos de mayor educación en la industria, parece ser más acentuado que en otros sectores de actividad, con lo cual el empleo industrial se va haciendo cada vez más inaccesible para los grupos de población educativamente rezagados. Estos estudios, además, llamaron la atención sobre la creciente heterogeneidad de los niveles educativos asociados a determinados puestos, explicada en función de la interacción de diversos factores, entre los cuales se destacan la rigidez del mercado de empleo, el incremento del nivel educativo de la población económicamente activa y la acción de factores institucionales en la regulación del mercado de trabajo 4/.

Finalmente, el tercer camino utilizado para acercarse al conocimiento de las relaciones entre industria y educación ha sido el análisis de las instituciones de formación técnica (tanto de las pertenecientes al sistema educativo tradicional como de las no integradas a él), desde el punto de vista del destino de sus egresados, y de la adecuación de los aprendizajes impartidos para el desempeño en los puestos que el mercado de empleo dispone. Con respecto al destino ocupacional de los egresados de la enseñanza técnica formal, algunos trabajos relativos a países de industrialización temprana muestran que buena parte de ellos tienden a ocuparse en actividades para las cuales no fueron explícitamente preparados, mientras otro sector -debido a la rigidez creciente del mercado de empleo- accede a puestos del sector industrial que demandan calificaciones inferiores a las que posee. Mucho más difícil, en cambio, es la evaluación del papel de la enseñanza no formal en este campo. Una de las dificultades más serias deriva de la ausencia de una definición precisa de los alcances del concepto de "educación no formal", ya que se suele incluir en ella -por residuo- una variedad tan heterogénea de agencias, que se hace imposible luego su evaluación de conjunto. En términos globales, pueden distinguirse por lo menos dos grandes categorías de actividades en el campo de la enseñanza no formal vinculadas a la formación técnica: las desarrolladas por instituciones con un grado relativamente alto de formalización (SENA, SENAI, etc.) y las desarrolladas por las empresas mismas o por agencias inestructuradas que responden a requerimientos específicos y cambiantes. Los pocos estudios realizados recientemente han puesto de manifiesto que en realidad ambos tipos de agencias responden generalmente a requerimientos derivados de los sectores más modernos de la economía, y sus usuarios provienen de los mismos sectores sociales que acceden a las modalidades del sistema educativo tradicional 5/.

4/ Juan C. Tedesco, Educación e industrialización en la Argentina. UNESCO/CEPAL/PNUD, DEALC/1, marzo 1977.

5/ Jeffrey, Puryear, Comparative systems of occupational training in Colombia. The National Apprenticeship service. Chicago, Illinois, 1974 (inédito).

Pero donde la carencia es particularmente notoria es en todo aquello que permita una medición, o siquiera una apreciación, del grado en que el pasaje por estas agencias educativas no formales influye en el desempeño dentro del mercado de trabajo. Las respuestas a los interrogantes acerca del rol de la educación en el reclutamiento y en la promoción dentro de la industria son necesariamente, en el caso de la enseñanza no formal, mucho más precarias que en el caso de la educación formal. Sobre este aspecto es posible formular la hipótesis según la cual la mayor o menor incidencia de las agencias no formales de enseñanza -especialmente de las instancias de capacitación menos estructuradas- está en relación con el grado de heterogeneidad tecnológica del aparato productivo y con las modalidades de innovación tecnológica vigentes. En contextos de mayor heterogeneidad, donde rigen procesos adaptativos y de innovación tecnológica menor ^{6/}, parecería que las posibilidades de promoción abiertas por la utilización de los sistemas de aprendizaje en el trabajo, o de capacitación en la empresa, han permitido a sectores importantes de individuos acceder a puestos que están por encima de sus niveles educativos formales. En cambio, en el caso de aparatos productivos más homogéneos y con modalidades de innovación tecnológica mayor, el rol de la capacitación para la promoción interna puede ser considerablemente menos importante. Estas proposiciones, sin embargo, deberían ser objeto de investigaciones específicas que permitan verificar más sólidamente estos planteos.

En el presente estudio, referido al caso de El Salvador, se intentó encarar el conjunto de los problemas enunciados, utilizando para ello las diversas fuentes estadísticas disponibles. En este sentido, el trabajo no se ubica estrictamente en alguna de las perspectivas de análisis mencionadas sino que trata de cubrir la problemática de todas ellas, corriendo el riesgo de ofrecer resultados desiguales o, por lo menos, no necesariamente uniformes.

En la primera parte del trabajo, después de una somera caracterización de los rasgos del crecimiento industrial en El Salvador y sobre la base de la información contenida en las muestras de los dos últimos censos de población, se intenta analizar los diferentes ritmos de incrementos en el nivel educativo de la PEA global y de la PEA industrial para el conjunto del país y para cada una de sus regiones; con la misma fuente, y utilizando los datos de edad y nivel educativo, se intentó probar algunas de las hipótesis usuales acerca de las pautas de reclutamiento puestas en práctica por el sector industrial en el período intercensal.

^{6/} El concepto de innovación tecnológica "menor" hace referencia a los fenómenos asociados con el ajuste y/o mejora que sufren los productos y/o procesos productivos puestos en funcionamiento. En este sentido, se distingue de la innovación tecnológica 'mayor', concepto con el cual se designa a los fenómenos de cambios tecnológicos que implican modificaciones de envergadura (diseños y equipos distintos, etc.). Un encuadre de esta distinción, los problemas que plantea y su vigencia en América Latina puede verse en CEPAL/Bs. As., Convenio de cooperación Técnica BID/CEPAL, Marco de referencia para un programa de investigación en temas de ciencia y tecnología en América Latina, agosto 1975.

La segunda parte del trabajo se basa en la información brindada por una encuesta administrada en la Ciudad de San Salvador en 1974. Sus datos permiten analizar ciertos fenómenos de correlación entre años de estudio y acceso a determinados puestos en el sector industrial, que estarían poniendo de relieve la existencia de síntomas muy definidos de 'devaluación' de la escolaridad formal en relación con el mercado de trabajo.

El tercer aspecto, analizado también con información de la encuesta mencionada, de los censos de población y de los censos industriales, se refiere a la problemática del sector informal de la industria y a los problemas de segmentación del mercado de trabajo industrial.

Por último, la parte final se dedica al análisis de algunos rasgos de la capacitación no-formal en el ámbito de la población en su conjunto y de los ocupados en la industria en particular.

II. EL CRECIMIENTO INDUSTRIAL DE EL SALVADOR A PARTIR DE 1960

La puesta en marcha del Mercado Común Centroamericano a principios de la década de 1960, permitió al sector industrial de El Salvador experimentar un crecimiento sostenido, que se refleja a través de diversos indicadores. La participación de la industria en el producto interno bruto por ejemplo, creció del 15,3% en 1961 al 18,7% en 1971, con una tasa de crecimiento anual de 7,9%, cuando para toda la economía salvadoreña esa tasa fue del 5,8% 7/. Sin embargo, a pesar de convertirse en el sector más dinámico de la economía en este período, el patrón de crecimiento adoptado tuvo escasos efectos -tanto directos como indirectos- sobre el incremento del empleo industrial, provocando en cambio la duplicación de las tasas de cesantías 8/ propias del sector y contribuyendo en forma significativa a agravar la situación global del empleo en el país.

El factor más importante en la explicación del crecimiento industrial de este período lo constituye, sin dudas, el incremento de las exportaciones y en particular de las destinadas al área del Mercado Común Centroamericano. Entre 1961 y 1971 las exportaciones crecieron a un ritmo de aproximadamente el 20% anual. La industria de sustitución de importaciones, en cambio, jugó un papel menos significativo, en razón de la estrechez del mercado interno, que en este período no sufrió modificaciones de importancia debido a la permanencia de una estructura de distribución de los ingresos marcadamente desigualitaria 9/.

La gravitación de los factores externos en la explicación del crecimiento industrial no se limita, sin embargo, al problema de los mercados. Es importante destacar, además, el papel que jugó el aporte de las inversiones extranjeras en la industria. Las inversiones de este origen comenzaron precisamente en los primeros años de la década de 1960 a orientarse preferentemente hacia la manufacu

7/ La descripción de los principales rasgos del sector industrial salvadoreño que se ofrece en esta parte del trabajo está basada principalmente en el análisis y los datos contenidos en PREALC, Situación y perspectivas del empleo en El Salvador, Santiago de Chile, PREALC, 1975, capítulo IV.

8/ El concepto de tasa de cesantía que se utiliza a lo largo de este trabajo corresponde al porcentaje de individuos cuyo último empleo estuvo en una determinada rama de actividad, sobre el total de ocupados en esa rama.

9/ Según datos de la encuesta administrada por el PREALC en 1974, el 34,4% de las familias percibían el 7,4% del ingreso total, mientras que en el otro extremo, el 8,5% de las familias percibían el 46,6% del ingreso. El ingreso promedio de estas familias de altos ingresos supera 25 veces al de las familias más pobres. Véase PREALC, Situación y ... en El Salvador, op. cit., cuadro I-1.

tura. En El Salvador, hacia 1959, sólo el 1,6% de las inversiones extranjeras se orientaba a la industria; diez años después, ese porcentaje se había incrementado al 38,1% 10/. A su vez, las inversiones en su conjunto se incrementaron notablemente: mientras El Salvador recibía en 1959, 43,0 millones de dólares, en 1969 esa suma se había elevado a 114,6 millones.

Asimismo, la tecnología y los insumos industriales requeridos por la nueva industria tuvieron un fuerte contenido externo, todo lo cual fue definiendo un patrón de crecimiento industrial particularmente dependiente de las modificaciones exigidas desde el exterior. Esto se puso de manifiesto a partir de 1967, cuando comenzaron a aparecer algunos síntomas de saturación de las posibilidades ofrecidas por el MCCA 11/. Los indicadores de crecimiento de este período son elocuentes al respecto: mientras durante los años 1961-1967 el crecimiento del PTB para el total de la industria fue del 11,2% en los años siguientes, hasta 1970, fue de sólo 5,3% 12/.

El aprovechamiento de las posibilidades abiertas por la creación del MCCA por parte del sector industrial de El Salvador, fue posible debido a la existencia de una serie de 'precondiciones' que lo hacían particularmente apto para procesos de este tipo. La sobreabundancia relativa de mano de obra, con salarios particularmente bajos (aún para el nivel centroamericano), condiciones geográficas aptas para el transporte de productos, ventajas fiscales importantes concedidas a partir de una predisposición gubernamental muy favorable hacia las empresas industriales que participaron de este proceso, 13/ conformaron el marco dentro del cual el sector manufacturero pudo expandirse al ritmo antes señalado.

La expansión del sector industrial produjo ciertas modificaciones de importancia en su composición interna. Desde el punto de vista del tipo de empre

10/ Un análisis de este fenómeno para el conjunto de la región centroamericana puede verse en Gert Rosenthal K., "El papel de la inversión extranjera directa en el proceso de integración", en E. Torres Rivas, et al, Centroamérica hoy, México, Siglo XXI, 1975.

11/ Un balance de la evolución económica centroamericana a partir de los rasgos de funcionamiento del Mercado Común Centroamericano donde se destaca la aparición de estos síntomas de saturación y se indican políticas de reactivación, puede verse en: CEPAL, Reactivación del Mercado Común Centroamericano, Santiago, de Chile, Cuadernos de la CEPAL, 1976.

12/ PREALC, Situación y ... en El Salvador, op. cit.

13/ Un análisis del papel de las empresas que se acogieron al Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales formado en el período 1971-1975 puede verse en PREALC, Los incentivos fiscales como instrumento para generar empleos. San Salvador, PREALC, enero de 1977 (mecanografiado).

sas que lo componen, parece evidente que la expansión basada en la utilización de las ventajas proporcionadas por la apertura de mercados externos fue aprovechada principalmente por el sector de empresas medianas y grandes, que aumentaron tanto su participación en el producto como en el empleo. Las empresas pequeñas (5-20 personas) y el conjunto del sector no fabril (establecimientos de menos de 5 personas) perdieron peso en ambos sentidos, lo cual permite suponer que en cierta medida la expansión de las empresas medianas y grandes modificó algunas pautas de consumo del mercado interno, que se estaría desplazando hacia bienes y servicios importados o producidos por el sector moderno 14/.

En cuanto a la participación por ramas industriales, los datos muestran que, si bien las ramas que participaron más ampliamente en la corriente exportadora (productoras de bienes intermedios y, en menor medida, de bienes de consumo durable y de capital) aumentaron su participación en la producción total, el impacto no fue de tal magnitud como para modificar sustancialmente la gravitación tradicional de las ramas productoras de bienes de consumo ligero. Dentro de ellas, a su vez, las que perdieron más seriamente importancia fueron las orientadas al mercado interno (alimentos, bebidas, tabaco), mientras que las textiles, por ejemplo, aumentaron su importancia tanto en términos de empleo como de producción 15/. Pero además de modificar la participación de cada rama, el crecimiento industrial de este período se realizó con un sustancial aumento de la productividad por hombre ocupado, debido básicamente a la instalación de equipos intensivos en capital 16/.

El carácter negativo de los efectos sobre el empleo de este patrón de crecimiento industrial es evidente. En ese sentido, los datos censales referidos al período 1961-1971 son concluyentes. El total de la PEA se incrementó en un 40% , con una tasa anual acumulativa de 3,4% . Sin embargo, el peso mayor en la absorción de ese crecimiento correspondió al sector terciario y, a pesar de haber perdido importancia en términos relativos, a la agricultura. El sector manufacturero, en cambio, tuvo un papel irrelevante; la tasa de crecimiento de la PEA incorporada a la industria fue, en el período citado, la más baja de todos los sectores de actividad y su participación relativa en el total del empleo descendió del 12,8% al 11,2% (cuadro 1). Este descenso se dio

14/ Véase PREALC, La situación... op. cit., págs. IV-10 y siguientes.

15/ Véase PREALC, La situación... op. cit., págs. IV-12 y siguientes.

16/ La tasa de crecimiento de la productividad por hombre ocupado fue, para la economía salvadoreña en su conjunto, de 2,8% entre los años 1961 y 1971, mientras que para la industria fue de 6,2%, la más alta por sector de actividad. Otro dato adicional que apunta en el mismo sentido lo ofrece el trabajo de PREALC sobre incentivos fiscales, donde se calcula que los requerimientos totales de divisas para generar un puesto de trabajo dentro de la industria se duplicaron entre 1971 y 1975. Mientras en 1971 costaba 3 316 dólares, en 1975 costó 6 212 dólares.

acompañado por la duplicación de la desocupación abierta, que, unida a la tasa de desempleo equivalente, provocó un crecimiento de la subutilización en el sector industrial del 13,6% al 14,9% en los diez años analizados 17/.

Cuadro 1. Población económicamente activa por rama de actividad, 1961-1971
(personas y porcentajes)

Rama	Total		Tasa anual de crecimiento		
	1961 (perso- nas)	(porcen- tajes)	1971 (perso- nas)	(porcen- tajes)	
Agricultura, silvi- cultura y pesca	486 199	(60,2)	624 054	(55,0)	2,5
Minas y canteras	750	(0,1)	1 013	(0,1)	3,0
Industrias manufac- tureras	103 476	(12,8)	127 278	(11,2)	2,0
Construcción	32 981	(4,0)	48 555	(4,3)	3,9
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	1 716	(0,2)	3 538	(0,3)	7,5
Comercio	51 753	(6,4)	89 597	(7,9)	5,6
Transporte, almace- naje y comunicacio- nes	17 440	(2,1)	24 701	(2,2)	3,5
Servicios	105 194	(13,0)	204 178	(18,0)	6,8
Otros	7 583	(0,9)	10 593	(1,0)	3,3
Total	807 092		1 133 507		3,4

Fuente: Tercer Censo de Población 1961. Cifras provisionales Censo 1971 y ajustes sobre la base de estimaciones de PREALC.

17/ PREALC, Situación y... en El Salvador, op. cit., pág. IV-6.

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí queda claro que uno de los rasgos más destacados del patrón de crecimiento industrial de El Salvador ha sido su incapacidad para generar puestos de trabajo productivos al ritmo de expansión de la PEA no agropecuaria. Pero el interrogante que subsiste a partir de esto es el que se refiere a los cambios cualitativos que el proceso de expansión del sector moderno de la industria produjo en la composición de la mano de obra industrial. Dicho en otros términos: ¿en qué medida un proceso tan intenso de complejización tecnológica, de concentración de personal en establecimientos medianos y grandes, y de expansión de ramas donde los procesos de producción requieren habitualmente proporciones crecientes de personal con calificaciones altas ha modificado la composición de la mano de obra industrial y los criterios de reclutamiento de personal? A su vez, ¿qué magnitud de ese cambio se debe a las modificaciones en los requerimientos para el desempeño de los nuevos puestos y qué magnitud se origina en los cambios producidos en la oferta de personal?

En lo que sigue se intentará aportar elementos de juicio que permitan responder a estos interrogantes. En términos globales puede adelantarse que la expansión del sector moderno de la industria salvadoreña no implicó una mayor posibilidad de acceso al empleo industrial. Pero, además, que se modificaron las condiciones para poder aspirar a ese empleo. Entre ellas, como se verá enseguida, los años de estudio y la edad parecen ser las más importantes.

III. EL INCREMENTO EDUCATIVO EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

Evolución del nivel educativo de la PEA por región y edad

Los datos de los dos últimos censos de población muestran que en El Salvador -al igual que en la casi totalidad de los países de la región-, la década 1960-1970 se caracterizó por el incremento significativo del nivel de escolaridad de la población. El analfabetismo en la población mayor de diez años descendió del 49% al 40% y, como lo muestran los datos del cuadro 2, el porcentaje de individuos con menos de tres años de estudio bajó también del 79% al 70%. Sin embargo, los porcentajes de individuos educativamente rezagados siguen siendo notoriamente elevados y su descenso relativo no alcanza para impedir el aumento del número absoluto de individuos en esas categorías, dados los altos índices de crecimiento de la población 18/.

Cuadro 2. Perfil educativo de la PEA, 1961-1971
(porcentajes)

Años de estudio	Capital		Resto urbano		Rural		Total	
	1961	1971	1961	1971	1961	1971	1961	1971
Sin instrucción	16,9	13,0	33,5	26,3	71,0	60,6	54,6	45,3
1 - 3	25,2	17,1	28,6	24,2	21,7	26,1	24,2	24,6
4 - 6	33,9	36,8	25,9	33,3	5,3	11,7	14,2	20,8
7 - 9	10,6	13,5	6,2	7,4	0,6	0,8	3,2	4,1
10 -12	9,8	11,9	4,1	5,3	0,2	0,3	2,3	3,0
13 y más	2,7	4,9	0,7	0,9	0,1	-	0,5	0,8
Ignorado	0,9	2,8	1,0	2,3	0,9	0,2	1,0	1,1

Fuente: OMUECE/CELADE

18/ Los analfabetos crecieron de 834 mil a 961 mil personas en ese período, mientras que los individuos con tres años o menos de escolaridad aumentaron de 637 a 920 mil personas.

Por otra parte, la expansión educativa en la década pasada no alteró los desequilibrios regionales ya existentes. Las diferencias entre las áreas rurales y urbanas y, más específicamente, entre la capital y el resto del país, se mantienen prácticamente inalteradas. Mientras en la capital sólo el 13% de la PEA carecía en 1970 de estudios, en las zonas rurales más del 60% se ubicaba en esa categoría. El déficit educativo en las áreas rurales es de tal magnitud que prácticamente sólo uno de cada diez miembros de la fuerza de trabajo puede considerarse un alfabeto pleno, si se acepta como definición de alfabeto a todo individuo que posea al menos tres años de estudio.

Pero además de concentrarse en las áreas urbanas, la expansión educativa afectó principalmente a la población joven. Las nuevas generaciones -como se puede observar a través de los datos del cuadro 3- ingresan a la fuerza de tra-

Cuadro 3. Perfil educativo de la PEA mayor de 20 años por grupos de edad, 1961-1971
(porcentajes)

Años de estudio	Grupos de edad							
	20 - 29		30 - 39		40 - 49		50 y más	
	1961	1971	1961	1971	1961	1971	1961	1971
Sin instrucción	46,0	31,7	52,7	45,4	58,0	52,1	62,0	60,1
1 - 3	26,0	25,3	25,6	23,6	22,6	23,5	21,5	21,5
4 - 6	17,1	27,7	13,5	18,6	12,5	15,5	11,2	12,9
7 - 9	5,7	7,0	3,2	5,0	2,3	3,4	2,1	2,1
10 -12	4,3	5,5	3,0	4,3	1,8	2,9	1,1	1,8
13 y más	0,6	1,8	1,3	1,8	1,4	1,2	1,7	0,8

Fuente: OMUECE/CELADE

bajo con niveles de escolaridad muy superiores a las anteriores. Ese ingreso, por otro lado, no tiene la misma intensidad en cada uno de los sectores de actividad. Para el caso de la industria, el análisis de los datos sobre incremento del perfil educativo de la PEA ^{19/} tiende a confirmar la importancia de los efectos de la expansión del sector moderno sobre el reclutamiento de personal educado.

^{19/} La comparación de la PEA en los dos últimos censos de población de El Salvador ofrece algunas dificultades que es necesario explicitar para dar a las cifras que siguen un carácter provisorio y tentativo. Según las estimaciones del PREALC, entre ambos censos se han detectado dos problemas principales: a) En el censo de 1971 se incluyeron en la PEA alrededor de 190 000 personas en el ítem 'actividades no especificadas' que se componen principalmente de mujeres de las zonas rurales que trabajan ayudando a sus familiares en tareas agrícolas. Esto aumentó inusitadamente la cifra en ese rubro, ya que en 1961 se las había excluido. b) También variaron algunos criterios de clasificación de la PEA por rama de actividad. Al respecto se presentan dos cambios importantes. El primero de ellos -que no tiene relevancia en el caso de este trabajo- se refiere al ítem 'restaurantes y hoteles', cuya PEA fue clasificada en 1961 en 'servicios personales' en 1971 constituyó un grupo autónomo. El segundo, en cambio, tiene incidencia directa en el tema que nos ocupa: la PEA de 'servicios de reparaciones', en 1961 fue incluida en el ítem de 'industria manufacturera', mientras que en el censo de 1971 aparece en 'servicios comunales, sociales y personales'. PREALC realizó un trabajo de ajuste de las cifras globales de la PEA por sector de actividad, cuyos resultados pueden verse en los cuadros II-2, II-4 y II-5 del estudio Situación y ... en El Salvador, op. cit. Sin embargo, los cruces por edad, educación, región, etc. que se presentan en este capítulo sólo están disponibles en los tabulados de las muestras de ambos censos que posee CELADE en el programa OMUECE. Lamentablemente, las muestras adolecen de los mismos problemas que el censo. Sin embargo, la distorsión que pueden provocar esos cambios no alcanza a invalidar la utilización de la fuente. Para el caso de la PEA industrial, las estimaciones del PREALC indicaban que la PEA en servicios de reparaciones alcanzaría a alrededor de 6 000 personas, o sea un 5% del total de la PEA industrial. Por otra parte, la encuesta del PREALC para el Área Metropolitana de San Salvador, que se analizará más adelante, mostraba que los niveles educativos de los ocupados en la industria y en los servicios de reparaciones eran relativamente similares hasta los 9 años de estudio. A partir de allí, los servicios de reparaciones muestran menor participación de individuos altamente educados que la industria. Esto significa que probablemente los datos sobre nivel educativo de la PEA industrial de 1971 están algo sobreestimados en los niveles altos de educación. Estas salvedades tienen la función de advertir sobre el carácter aproximado de los datos que se ofrecen en este capítulo y explican, a su vez, las razones por las cuales el análisis toma solamente los aspectos más destacados que se deducen de ellos.

En primer lugar, se observa claramente que entre el perfil educativo de la PEA global y de la PEA industrial hay diferencias significativas en favor de la segunda (Cuadro 4). Para 1971, mientras el 70% del total de la PEA tenía tres años o menos de educación, en la industria ese porcentaje descendía al 42,5 %. Diferencias relativas similares pueden observarse en los tramos siguientes, con la única excepción del tramo de más alta educación. Esto se explica básicamente por la preponderancia de los universitarios en algunas ramas del sector terciario de actividad. Sin embargo, entre 1961 y 1971 la presencia de universitarios en la industria parece haber crecido a un ritmo particularmente intenso, lo cual les ha permitido - al final de la década - acercarse a la situación que existía en la PEA global.

Cuadro 4. Nivel educativo de la PEA y de la PEA industrial (total del país), 1961-1971
(porcentajes)

Población económicamente activa	Años de estudio							
	0 - 3		4 - 6		7 - 9		10 y más	
	1961	1971	1961	1971	1961	1971	1961	1971
PEA	79,0	70,0	14,0	21,0	3,0	4,0	3,0	4,0
Crecimiento porcentual	-11,3		50,0		33,3		33,3	
PEA industrial	55,0	42,5	38,0	43,5	5,0	9,0	2,0	4,0
Crecimiento porcentual	-22,7		14,4		80,0		100,0	

Fuente: OMUECE/CELADE

Este rasgo - la intensidad de los ritmos de crecimiento - puede ser generalizado para la casi totalidad de los tramos de educación. Los ritmos de crecimiento de cada uno de ellos han sido más intensos en la industria que en el total del resto de los sectores, con lo cual las diferencias entre ambos perfiles han tendido a acentuarse. En este caso, la excepción la constituye la participación de individuos que se ubican en el tramo de cuatro a seis años de estudio. De acuerdo con estas cifras podría pensarse que el sector industrial ha mostrado en estos diez años dos rasgos principales en cuanto al reclutamiento de personal educado: ha eliminado progresivamente a los menos educados y ha incrementado sustancialmente la participación del personal con enseñanza media y superior.

La desagregación de estos datos globales por áreas geográficas muestra que las tendencias advertidas para todo el país se manifiestan plenamente para el caso del Area Metropolitana donde, como se vio, estuvo concentrado el proceso de expansión industrial. En el resto del país, en cambio, si bien las tendencias se mantienen, su importancia es relativamente más baja (Cuadro 5).

Cuadro 5. Nivel educativo de la PEA y de la PEA industrial por región, 1961-1971
(porcentajes)

Población económicamente activa	Años de estudio							
	0 - 3		4 - 6		7 - 9		10 y más	
	1961	1971	1961	1971	1961	1971	1961	1971
<u>I. Capital</u>								
PEA	42,0	30,0	33,8	36,8	10,6	13,4	12,5	16,7
Crecimiento porcentual	-28,5		8,8		26,4		33,6	
PEA industrial	34,0	21,0	52,0	52,0	10,0	14,0	3,5	11,0
Crecimiento porcentual	-38,2		-		40,0		310,0	
<u>II. Resto Urbano</u>								
PEA	62,0	50,5	25,8	33,3	6,1	7,4	4,7	6,2
Crecimiento porcentual	-18,5		29,0		21,3		31,9	
PEA industrial	51,0	38,0	42,0	48,0	5,0	9,5	2,0	4,0
Crecimiento porcentual	-25,5		14,2		90,0		100,0	
<u>III. Rural</u>								
PEA	92,7	86,7	5,3	11,7	0,6	0,8	0,3	0,3
Crecimiento porcentual	-6,4		120,7		33,3		-	
PEA industrial	76,0	68,0	21,0	28,0	2,0	3,0	-	0,5
Crecimiento porcentual	-10,5		33,3		50,0		5,0	

Fuente: OMUECE/CELADE

Estas modificaciones sólo pudieron ser posibles reclutando preferentemente personas jóvenes que, como se ha visto, son las que ofrecen un perfil educativo más alto que el de las generaciones adultas. El cuadro 5 permite observar que, efectivamente, el sector industrial incrementó notoriamente la participación del grupo de personas ubicado en el tramo 20-29 años en los últimos diez años, mientras que el resto de los tramos de edad descendía en su participación

relativa y absoluta 20/ .

Pero esta preferencia por los jóvenes 21/ va acompañada, además, por el criterio de seleccionar a los más educados de ese grupo de edad. Este hecho puede deducirse tanto de las diferencias en los ritmos de incremento educativo entre la PEA global y la PEA industrial analizados en el Cuadro 3 como- específicamente - de la comparación entre el perfil educativo del grupo 20 - 29 años de edad en la industria y en el total (Cuadro 6). Estos datos, pues, tienden a confirmar la hipótesis según la cual la juventud, asociada con educación formal elevada, sería el criterio de reclutamiento principal que estarían adoptando las empresas industriales en expansión.

La PEA industrial por ramas

Ahora bien, ¿en qué medida este proceso se dio homogéneamente entre las distintas ramas de la industria, o tendió a concentrarse en algunas de ellas?. Al respecto, el diagnóstico sobre la situación del sector manufacturero realizado por PREALC y resumido en la primera parte de este trabajo mostraba que, sin alterar el predominio tradicional de las ramas productoras de bienes de consumo ligero - especialmente alimentos y textiles - las ramas productoras de bienes intermedios y de capital habían aumentado su participación en el empleo, evidenciando tasas de absorción de mano de obra relativamente elevadas 22/ .

Lamentablemente, la información disponible no permite efectuar un análisis que distinga - en el interior del sector industrial - los distintos perfiles educativos de la población ocupada en cada una de las ramas de actividad.

Estudios de este tipo realizados para otros países han podido comprobar que generalmente las ramas productoras de bienes intermedios y de capital tienden a emplear personal con niveles educativos más altos que los habituales en las ramas productoras de bienes de consumo. Las razones de este comportamiento diferente tienen que ver tanto con factores de tipo tecnológico como con circunstancias de orden social más general. Parece evidente que en la fabricación de bienes de consumo ligero - por la mayor antigüedad que tienen en la región y por la naturaleza misma de los procesos de producción - subsisten procesos técnicos poco complejos basados fundamentalmente en el uso intensivo de mano de obra de la que no se

20/ Obviamente, dada la escasa significación del incremento de puestos de trabajo en la industria, la preferencia por los jóvenes no alcanza ni mucho menos para resolver el problema del desempleo juvenil que, en toda el área centroamericana, tiene magnitudes considerables. Una evaluación de este problema puede verse en CEPAL, Situación y perspectivas del empleo juvenil en el istmo centroamericano, CEPAL, Santiago de Chile, 1972, CEPAL/MEX/71/24/Rev. 1.

21/ Es preciso aclarar que esa preferencia no se da en el caso de los muy jóvenes (menores de 20 años) a los que, aunque posean la escolaridad exigida para el acceso, se los supone carentes de niveles de madurez y responsabilidad para el desempeño con equipos técnicos complejos.

22/ PREALC, Situación y ... en El Salvador, op. cit., págs. IV-12 y siguientes.

Cuadro 6. Composición por edades de la PEA industrial y la PEA total, 1961-1971
(personas y porcentajes)

Grupos de edad	Industria		Total	
	1961	1971	1961	1971
- 20 años	19 510 (18,8)	18 237 (16,9)	172 892 (21,4)	370 713 (28,1)
20 - 29	30 340 (29,3)	38 344 (35,5)	219 923 (27,2)	350 221 (26,6)
30 - 39	22 318 (21,5)	20 908 (19,3)	164 960 (20,4)	240 057 (18,2)
40 - 49	14 887 (14,3)	15 387 (14,2)	114 430 (14,1)	165 121 (12,5)
50 y más	16 422 (15,8)	14 976 (13,8)	134 887 (16,7)	188 745 (14,3)
Total	103 477	107 852	807 092	1 314 857

Fuente: Censo de Población 1961 y Anticipo Censo de Población 1971.

Cuadro 7. Nivel educativo de la PEA industrial por grupos de edad, 1971
(porcentajes)

Años de estudio	Grupos de edad				
	-20 años	20 - 29	30 - 39	40 - 49	50 y más
0 - 3	37,0	30,0	45,0	57,0	65,0
4 - 6	54,0	49,0	40,0	33,0	31,0
7 - 9	7,0	14,0	9,0	5,0	2,0
10 y más	1,5	6,0	5,0	4,0	2,0
no declarado	0,5	1,0	1,0	1,0	-

Fuente: OMUECE/CELADE

requieren calificaciones formales especiales. Las plantas productoras de bienes intermedios y de capital, en cambio, se han instalado mucho más tardíamente, incorporando tecnología más avanzada y compleja que, en ciertos sectores, requiere personal calificado en términos de conocimientos específicos. Por otra parte, la oferta de mano de obra en la época en que estas plantas comenzaron a instalarse había cambiado cualitativamente con respecto a la existente unas décadas atrás; estas plantas se encontraron no sólo con una oferta abundante sino, además, dotada de un promedio de años de escolaridad en los sectores juveniles sustancialmente más elevado que el existente en la población de edad más avanzada. Esta particular articulación entre requerimientos y oferta explicaría los motivos por los cuales estas ramas de la industria suelen diferenciarse claramente de las restantes en cuanto a la composición cualitativa de su mano de obra.

En el caso de El Salvador parece estar ocurriendo algo semejante. Si bien los datos son muy precarios, tienden a confirmar el conjunto de proposiciones enunciado más arriba. El Cuadro 8, elaborado a partir de los datos de la muestra del Censo de Población de 1971, permite observar que en la industria 'tradicional' el 43% de su personal está por debajo de los tres años de educación, mientras que en la industria 'mecánica' ese porcentaje es del 38%. En el otro extremo se percibe lo mismo: mientras sólo un 3,5% del personal de la industria tradicional superó los diez años de estudio, en la industria mecánica lo hizo el 7% y en la intermedia el 10%. Sin embargo, estas diferencias - particularmente las existentes en el tramo más bajo de educación - son mucho más intensas si se desagregan los datos por regiones. En la ciudad capital - área donde se concentró en gran parte la expansión del sector moderno en la última década - las diferencias son mucho más pronunciadas: el 24% del personal ocupado en la industria tradicional no superó los tres años de estudio, contra el 11% y el 14% de las industrias 'intermedia' y 'mecánica', respectivamente.

Estas diferencias por región se corresponden, a su vez, con diferencias en la composición por edades de la mano de obra industrial. Mientras en la industria 'tradicional' de la ciudad capital el 46% del personal superaba los cuarenta años de edad, en las ramas 'intermedia' y 'mecánica' ese porcentaje bajaba al 40%.

Cuadro 8. Perfil educativo de la PEA industrial por grandes ramas de actividad y región, 1971
(porcentajes)

Años de estudio	Capital			Resto Urbano			Rural			Total del país		
	Tradicional	Intermedia	Mecánica	Tradicional	Intermedia	Mecánica	Tradicional	Intermedia	Mecánica	Tradicional	Intermedia	Mecánica
0 - 3	24,0	11,0	14,0	38,0	38,0	44,0	67,0	73,0	58,0	43,0	40,0	38,0
4 - 6	54,0	44,0	44,0	49,0	43,0	38,0	30,0	21,0	29,0	45,0	37,0	38,0
7 - 9	13,0	16,0	28,0	9,0	13,0	10,0	3,0	5,0	10,0	8,0	12,0	15,0
10 - 12	6,0	16,0	6,0	3,0	4,0	5,0	-	1,0	-	3,0	6,5	4,0
13 y más	1,0	10,0	6,0	0,5	1,0	3,0	-	-	-	0,5	3,5	3,0
no declarado	2,0	3,0	2,0	0,5	1,0	-	-	-	3,0	0,5	1,0	2,0

Fuente: OMUECE

Nota: Tradicional: Incluye alimentos, bebidas y tabaco, textiles, prendas de vestir, cuero, madera y muebles. Intermedia: Incluye fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales. Fabricación de sustancias y productos químicos, derivados del petróleo y carbón, caucho y plásticas. Fabricación de productos minerales no metálicos, excepto derivados del petróleo y de carbón. Metálicas básicas. Otras manufacturas. Mecánica: Incluye fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo. (Véase CELADE, Boletín del Banco de Datos (6), nov. 1974).

Causas del incremento del nivel educativo en la industria

Las peculiaridades del incremento educativo de la mano de obra industrial parecen explicarse en función de dos factores principales. Por un lado, la expansión del sector moderno implicó ciertos cambios en la composición de la fuerza de trabajo dentro de la industria. Este hecho puede apreciarse a través de los datos sobre la participación de los distintos grupos ocupacionales en el total de la mano de obra industrial, entre 1961 y 1971. Mientras los puestos técnicos, profesionales y administrativos, comúnmente asociados a niveles de escolaridad más altos que los exigidos para el desempeño en tareas directamente productivas, se incrementaron significativamente con relación a su importancia en 1961, el grupo 6 (obreros y conductores de maquinaria) tendió a disminuir tanto en términos relativos como absolutos (Cuadro 9).

Cuadro 9. Grupos ocupacionales en la industria. 1961-1971
(personas y porcentajes)

Grupos ocupacionales	1961	1971
1. Profesionales, técnicos y afines	650 (0,6)	1 910 (1,8)
2. Gerentes, administradores y directivos	435 (0,4)	506 (0,5)
3. Empleados de oficina y afines	1 270 (1,2)	4 109 (3,8)
4. Comerciantes y vendedores	135 (0,1)	2 784 (2,6)
5. Agricultores, ganaderos, pescadores y madereros	1 461 (1,4)	2 760 (2,5)
6. Obreros no agrícolas, conductores de maquinaria	98 565 (95,0)	93 436 (86,6)
7. Trabajadores de servicios personales	709 (0,7)	2 327 (2,1)
8. Otros	252 (0,2)	20 (-)
Total	103 477	107 852

Fuente: Censo de Población de 1961 y Anticipo cifras censales de 1971

Pero por otro lado, el incremento de escolaridad parecería estar asociado también con un aumento de las exigencias por parte de los empresarios en los requisitos de años de estudio, con independencia del nivel efectivamente necesario para el desempeño en determinados puestos. Este comportamiento resulta de una oferta abundante de mano de obra con alta escolaridad formal, en relación con una demanda escasa. Parecería -según se podrá apreciar a través de los datos de la encuesta que analizaremos más adelante- que este fenómeno se está dando especialmente para los puestos más bajos del escalafón ocupacional, tanto en las tareas productivas como de administración y ventas. Sin embargo, la información disponible no permite avanzar más en la medición de la importancia de cada uno de estos factores para explicar el incremento global que se produjo en el perfil educativo de la mano de obra industrial.

Criterios de reclutamiento: educación, edad y experiencia

La preponderante utilización de criterios de reclutamiento basados en la juventud y los años de estudio parece indicar una pérdida correlativa de la importancia de la experiencia en el trabajo como pauta para el reclutamiento.

Una explicación posible de este fenómeno puede encontrarse en el particular proceso de modernización tecnológica seguido por El Salvador. Como se sabe, el avance del desarrollo tecnológico en la producción manufacturera ha determinado la progresiva mecanización y automatización de los procesos productivos. En contextos de este tipo, se advierte una pérdida relativa del valor de la experiencia, en comparación con los procesos productivos clásicamente manufactureros, que se basaban en el oficio, generalmente aprendido a través del desarrollo de habilidades en el manejo de herramientas, sólo posible mediante la práctica misma en el trabajo.

Pero además de inscribirse en este proceso global, la modernización tecnológica en El Salvador ofrece argumentos específicos y adicionales que aumentan la importancia de esta tendencia. Los cambios tecnológicos realizados en los últimos quince años tuvieron efecto a través de la instalación directa de nuevas plantas o del reemplazo de equipos y maquinaria antiguos por otros más modernos, todo ello de manera generalmente abrupta y no a través de procesos graduales y de adaptación. Este tipo de situaciones caracteriza la innovación tecnológica en los países de industrialización más reciente; en ellos, la heterogeneidad resultante de la introducción de 'ondas de modernización' sucesivas se da en menor grado, ya que la nueva tecnología, o está destinada a productos hasta ese momento no producidos en el país, o en el caso contrario, la elaboración anterior se realizaba mediante la utilización de tecnologías mucho más primitivas, incapaces de competir con las nuevas 23/ . En estos casos exigir al personal experiencia en el trabajo es

23/ El tema de la heterogeneidad tecnológica y de las formas cómo se da la innovación tecnológica en contextos diferentes dentro de los países de la región, puede verse en : Aníbal Pinto, "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", en El Trimestre Económico, n° 125, México, enero-marzo de 1965, y en Víctor Tokman, Distribución del ingreso, tecnología y empleo; análisis del sector industrial en el Ecuador, Perú y Venezuela, Cuadernos del ILPES, n° 23, Santiago de Chile, febrero de 1975.

prácticamente imposible, dado que por un lado los nuevos procesos productivos no se apoyan en la experiencia, y por otro, la tecnología nueva es casi siempre de carácter único, o por lo menos, desconocida hasta ese momento en el país. Ante situaciones de este tipo, las empresas parecen orientarse hacia la contratación de individuos sin experiencia pero con ciertos rasgos particulares que los colocan en condiciones de realizar los aprendizajes básicos que exige el desempeño de los nuevos puestos.

Entre esos rasgos, una cierta cantidad de años de estudio parece ser muy significativa, tanto por los conocimientos específicos que esos años puedan acreditar, como por su carácter de indicador de características personales apropiadas para el trabajo en empresas modernas: hábitos de cumplimiento, regularidad, constancia, etc. 24/.

Obviamente, el alcance de estas proposiciones varía según los puestos para los que se efectúa el reclutamiento y según los sectores de la industria que se consideren. La información censal no es, en este caso, instrumento adecuado para seguir profundizando en esta línea de análisis. Por esta razón, en lo que sigue se recurre a la utilización de los datos aportados por la encuesta demográfica y de mano de obra llevada a cabo por PREALC/CONAPLAN en el área metropolitana de San Salvador en 1974, y a otras fuentes adicionales. Si bien la encuesta no fue diseñada con el fin de estudiar específicamente el tipo de problemas que aquí nos interesa, es posible obtener a través de sus datos una aproximación que posibilite, al menos, formular algunas hipótesis de trabajo a confirmar por otros eventuales estudios sobre el tema.

24/ La pérdida de importancia de la experiencia como criterio de reclutamiento en contextos de rápida modernización productiva ha sido verificada en varios estudios sobre el tema. Ya en un texto relativamente antiguo se ponía de manifiesto este rasgo para el caso de México, donde varios testimonios sobre el reclutamiento de personas en plantas industriales modernas indicaban que en el momento de instalación de la planta se optaba por reclutar personal joven, con buenos niveles de educación formal, a quienes luego se capacitaba en la propia empresa. Véase J. A. Kahl, "Tres tipos de trabajadores industriales mexicanos", en J. A. Kahl, (ed.), La industrialización en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 1965. Otro trabajo más reciente sobre el caso de Venezuela y Uruguay llega a conclusiones similares. Véase J. J. Butari, The wage structure in the manufacturing sectors of the developing economies; an analysis of Venezuela and Uruguay. Trabajo presentado al Seminario Sobre Absorción de mano de obra en América Latina, San Pablo, USP/IPE, 1973 (mimeo.). Para el caso de Brasil, un estudio sobre el personal especializado de nivel profesional en diversas ramas de la industria también mostró que las variables vinculadas a la experiencia (edad, antigüedad, etc.) tenían un poder explicativo mucho menor que las vinculadas a capacitación e importancia funcional del cargo dentro de la empresa; véase José Pastore E. y Ana María F. Bianchi, "Estructura ocupacional da indústria e demanda de mão-de-obra especializada", en Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos, Río de Janeiro, vol. 1, n° 137, pp. 40-53, jan./marzo de 1976.

IV. PUESTOS, EDUCACION Y REMUNERACIONES

La encuesta mencionada no provee información relativa a los puestos que efectivamente ocupan los miembros de la fuerza de trabajo incorporados al sector industrial. Pero un criterio habitual en estudios de este tipo es utilizar los datos sobre remuneraciones en el trabajo como indicadores de los tipos de puestos en los que se desempeñan los encuestados. De ahí que asociando remuneraciones en el trabajo con años de estudio, surja la posibilidad de detectar una gama muy variada de problemas, que van desde la segmentación del mercado de trabajo hasta la 'devaluación' de la educación en ciertos tramos de años de estudio y sectores de actividad.

En el Cuadro 10 se resumen los datos sobre remuneración en el trabajo por años de estudio para el sector no fabril y para el sector fabril de la industria, y, dentro de este último, para tres diferentes tramos por tamaño de empresas. El análisis de los datos permite apreciar fundamentalmente dos grandes cortes: por el primero de ellos se percibe claramente que las remuneraciones para los mismos niveles de educación formal, difieren en forma significativa entre el sector fabril y el no fabril; por el segundo, en cambio, pueden distinguirse tres grandes grupos de puestos de trabajo con diferencias significativas de remuneraciones: el primero incluye a todos los que tienen menos de nueve años de estudio; a partir de allí, los dos tramos siguientes de educación conforman sendos grupos autónomos formados por técnicos y empleados administrativos de nivel medio el primero, y por profesionales el segundo.

Estos cortes plantean problemas de índole muy diferente; mientras el primero tiene que ver con el problema de los requerimientos educativos para diferentes puestos dentro del sector fabril del mercado de trabajo industrial, el segundo remite a la problemática de la diferenciación de mercados de trabajo y a la

Cuadro 10. Remuneraciones medias en el sector industrial por años de estudio y tamaño de las empresas
(colones por semana)

Años de estudio	Sector informal	Sector formal			
		Total	5 - 19	20 - 99	100 y más
0 - 3	39	47	46	48	45
4 - 6	30	60	47	97	47
7 - 9	32	46	34	52	46
10 - 12	69	123	104	122	126
13 y más	...	312	441	189	325

Fuente: CONAPLAN/PREALC, Encuesta demográfica y de mano de obra en el Area Metropolitana de San Salvador, 1974.

heterogeneidad productiva en general. En lo que sigue se analizarán ambos problemas por separado.

Requerimientos educativos y puestos de trabajo

Con referencia a este punto, lo más llamativo de los datos del Cuadro 10 es el hecho de que las remuneraciones que perciben los individuos que tienen entre cero y nueve años de estudio no difieren significativamente; incluso, es posible advertir que algunas diferencias de remuneraciones no están asociadas positivamente con años de estudio. Así, por ejemplo, los individuos con cuatro a seis años de estudio superan en remuneración a los que tienen de siete a nueve, diferencia que se mantiene dentro del sector fabril en todos los tramos de tamaño de establecimientos. De la misma forma, en las empresas pequeñas, los individuos con cero a tres años de estudio superan a los que tienen de siete a nueve, y en el sector no fabril los individuos con cero a tres años de estudio superan a los ubicados en los dos tramos siguientes.

Una primera explicación de esta homogeneidad relativa en las remuneraciones percibidas por los individuos con menos de nueve años de escolaridad podría estar asociada a diferencias en las características personales de los individuos, tales como las provenientes de la edad o del sexo. En este sentido podría postularse que en realidad los sujetos con 7-9 años de estudio serían en su mayoría jóvenes que habrían sido reclutados recientemente y que estarían percibiendo la misma remuneración que personas de poca escolaridad pero con mayor cantidad de años de trabajo; los puestos en ambos casos no serían los mismos y las perspectivas futuras tampoco; la educación, según este planteo, estaría sustituyendo los años de experiencia.

Sin embargo, los datos de la encuesta no apuntan en este sentido.

Cuadro 11. Remuneraciones medias de los ocupados en la industria, por años de estudio y edad

(colones por semana)

edad	años de estudio				
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
15 - 19	32,0	26,5	29,0
20 - 29	54,0	66,5	40,0	78,5	133,0
30 - 39	43,0	58,0	62,0	101,0	319,5
40 - 49	38,0	36,0	...	448,0	404,0
50 y más	46,5	43,0	...	201,0	...

Fuente: Encuesta Demográfica y ... op. cit.

Desagregando la información anterior por sexo y grupos de edad, puede observarse que el rasgo señalado para el conjunto de los ocupados se mantiene inalterable. Los varones con 7-9 años de estudio perciben remuneraciones más bajas que el resto en el grupo 20-29 años de edad, y también son subremunerados con relación a los de 4-6 años de estudio en el grupo de edad 30-39; lo mismo sucede para las mujeres de 20-29 años de edad. Sólo entre los más jóvenes parecería darse una cierta correlación positiva que, sin embargo, no alcanza magnitudes importantes (Cuadros 11, 12 y 13).

Cuadro 12. Remuneraciones medias de los ocupados en la industria, por años de estudio y edad. Varones

(colones por semana)

edad	años de estudio				
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
15 - 19	...	20,5	24,0
20 - 29	63,0	97,0	45,5	99,0	176,0
30 - 39	54,5	69,0	62,0	117,5	377,0
40 - 49	33,0	41,0	...	424,0	463,0
50 y más	26,0	51,0

Fuente: Encuesta Demográfica y ... op. cit.

Cuadro 13. Remuneraciones medias de los ocupados en la industria, por años de estudio y edad. Mujeres

(colones por semana)

edad	años de estudio				
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
15 - 19	...	21,0	37,0
20 - 29	...	34,0	33,0	48,0	...
30 - 39	28,0	35,0	...	74,0	...
40 - 49	...	31,0
50 y más	71,0	27,0

Fuente: Encuesta Demográfica y ... op. cit.

Esta característica se mantiene aún cuando se analicen estos datos sólo para el sector formal de la industria (cuadro 14) o cuando se refieren a determinadas categorías ocupacionales (cuadro 15).

Cuadro 14. Remuneraciones medias en la industria (sector fabril) por años de estudio y edad

(colones por semana)

edad	años de estudio				
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
15 - 19	32,0	24,0	27,5
20 - 29	58,0	74,0	41,0	77,0	133,0
30 - 39	54,0	71,0	67,5	103,0	319,5
40 - 49	52,0	38,0	...	367,0	404,0
50 y más	35,5	46,0

Fuente: Encuesta Demográfica y ... op. cit.

Cuadro 15. Remuneraciones medias de obreros y empleados de la industria (sector fabril), por años de estudio

(colones por semana)

Años de estudio	obreros	empleados
0 - 3	38	...
4 - 6	41	95
7 - 9	34	58
10 - 12	41	132
13 y más	...	267

Fuente: Encuesta Demográfica y ... op. cit.

Estas comprobaciones permiten formular algunas hipótesis de trabajo que, obviamente, deberán ser corroboradas por estudios específicos donde se perfeccione la calidad de la información.

En primer lugar, parecería que en cierta gama de puestos, tanto de producción como administrativos, se estaría reclutando personal con determinada cantidad de años de estudio, independientemente de las exigencias de calificación formal que el puesto plantea para su desempeño. Se trataría de tareas que, en cuanto a los requerimientos educativos, podrían realizarse con sólo tres años de estudio, pero para las cuales las empresas reclutan preferentemente personal con mayor cantidad de escolaridad, remunerando sin embargo de la misma manera a los que poseen más o a los que poseen menos años de estudio.

El salto ocupacional dentro de la industria parece requerir prácticamente la secundaria terminada, o sea, la posesión de un título técnico para el caso de puestos productivos, o de una especialidad dentro de la enseñanza media general para acceder a puestos administrativos que signifiquen un salario más importante 25/.

Por debajo de la secundaria completa, un año más o un año menos de escolaridad no significan gran cosa en términos de acceso a puestos mejor remunerados.

Sin embargo, un elemento importante en la valorización de ese año de más o de menos de estudio, es que puede ser decisivo positiva o negativamente en el acceso al empleo. La presencia de individuos cada vez más educados en la competencia por lograr un determinado puesto, estaría desalojando a los menos educados, aún de aquellos puestos que no requieren más que los conocimientos elementales de la alfabetización.

La subremuneración de los individuos que no han logrado completar la enseñanza media parece ser un fenómeno específico de la industria. Si se comparan las remuneraciones de estos individuos en varios sectores de actividad, puede apreciarse que mientras en la industria están al mismo nivel o por debajo de los menos educados que ellos, en el resto de los sectores de actividad, en cambio, ese nivel de escolaridad permite acceder a puestos mucho mejor remunerados que los pertenecientes a los tramos anteriores de educación. (Véase cuadro 16). Estos datos sugieren que un sector de individuos con este nivel educativo que no ha podido acceder a otros sectores de actividad, podría estar empleándose en la industria a partir de puestos bajos de la escala ocupacional, con la esperanza de progresar internamente o de cambiarse a otros sectores de actividad cuando la posibilidad se les presente. Su formación general -hay que recordar que los estudios postprimarios de estos individuos no llegan a ser estudios específicos dentro de alguna especialidad de la enseñanza media- no les permite acceder a partir de puestos técnicos y, por otro lado, su mayor caudal de conocimientos generales no tiene incidencia en un mejor desempeño dentro del sector industrial (particularmente en el caso de puestos técnicos y de producción).

25/ Una descripción de la estructura del sistema educativo actual de El Salvador puede verse en la nota 42/.

La incorporación de este grupo, junto al resto de los rasgos que se enumeraron antes, estaría creando para los menos educados una situación crítica frente al empleo industrial. Deberían competir con individuos muy educados por el acceso a los únicos puestos a los cuales pueden ser incorporados dentro de la industria. Y esos puestos son, al mismo tiempo dentro de las ocupaciones posibles, los más remunerativos para ellos, dado que si se observan las remuneraciones medias de los sujetos con cero a tres años de estudio en diversos sectores de actividad, puede apreciarse que la industria es la rama que mejor les paga (cuadro 16).

Cuadro 16. Remuneración del trabajo por años de estudio y rama de actividad
(colones por semana)

Rama	Años de estudio					Media total
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más	
Industria	45,15	51,20	43,42	117,07	300,78	75,72
Construcción	41,88	40,52	55,53	297,60	319,63	72,64
Comercio establecido	43,20	48,79	79,92	99,12	221,06	83,19
Comercio ambulante	31,97	25,24	27,63	268,00	...	43,26
Servicios financieros	...	77,80	67,00	122,33	334,20	176,57
Servicios básicos	36,80	60,40	121,84	152,69	217,40	93,97
Gobierno	40,52	44,81	71,41	80,66	202,04	110,08
Servicio doméstico	10,66	11,98	20,38	...	-	12,22
Servicios artesanales	20,75	19,73	...	-	...	22,79
Servicios reparaciones	44,33	47,24	64,94	74,71	-	54,77
Otros servicios personales	42,10	46,64	111,76	113,31	267,48	132,09
Otros	29,37	49,65	181,50	271,67	314,33	126,42

Fuente: Encuesta demográfica de... op. cit.

En esta competencia, los individuos educativamente rezagados no pueden compensar su déficit de educación formal con capacitación lograda fuera del sistema educativo. Los datos referidos a este tipo de educación, que se presentarán más adelante, muestran que en realidad la capacitación está principalmente dirigida a, o es aprovechada por, los individuos con varios años de educación formal. Lo único que puede compensar su déficit es un mayor nivel de experiencia en el trabajo ya que, efectivamente, los diferenciales de salarios por antigüedad son significativos (cuadro 19). Sin embargo, como se vio en los puntos anteriores, este requisito es cada vez menos considerado en las empresas del sector fabril como elemento importante para el acceso a puestos determinados. Dicho en otros términos, la compensación proveniente de la mayor antigüedad sólo puede ser aprovechada por aquellos individuos educativamente rezagados que ya habían logrado el acceso a un puesto en la industria y que la expansión del sector moderno no los obligó a abandonar 26/.

Sub-utilización, desempleo y educación en el sector industrial

Otra forma posible de acercarse al problema de la subutilización de mano de obra desde el punto de vista de sus calificaciones, la constituye el análisis de la información sobre el desempleo abierto. Como se sabe, la definición de este concepto ha variado sustancialmente en los últimos años. A pesar de la gravedad que supone el hecho de estar desocupado, las evidencias empíricas aportadas por una serie de estudios relativamente recientes han permitido apreciar que en realidad existe una serie de factores que obligan a modificar el punto de vista tradicional, que concebía al desempleo abierto como la forma más aguda asociada a la pobreza y al desaprovechamiento de recursos humanos.

Los individuos de peores condiciones económicas y/o mayores responsabilidades familiares que pierden su empleo en un determinado momento, tienden a ocuparse rápidamente en cualquier otra actividad que les permita obtener al menos un ingreso mínimo de subsistencia. Este fenómeno -que tiene lugar fundamentalmente a través del acceso a tareas dentro del sector informal, donde la facilidad de entrada lo permite-, explica los motivos por los cuales los desempleados que generalmente captan los censos y encuestas resultan ser, en su mayoría, miembros de la población secundaria 27/, relativamente bien educados, que, o buscan su primer trabajo o, en buena medida han optado ellos mismos por dejar su empleo para buscar una opción ocupacional más favorable.

26/ Los datos del cuadro 4, como se recordará, mostraban un descenso relativo muy importante en la PEA industrial con menos de tres años de estudio. Ese descenso relativo supone una disminución en números absolutos de alrededor de quince mil personas.

27/ Se denomina población primaria a las personas que asumen el rol de jefes de familia. Población secundaria, en cambio, son todos los miembros de la fuerza de trabajo que tienen una posición familiar subordinada (hijos, esposas, etc.).

Los datos obtenidos para el caso de El Salvador ilustran claramente este tipo de situaciones. La tasa de desempleo global para el Area Metropolitana, según la encuesta de agosto de 1974, fue del 10,3%, de la cual el 2,8% pertenecía a los que buscaban su primer trabajo y el 7,5% a los cesantes. La industria aparecía, después de la construcción, como el sector de actividad que participaba en mayor medida en esas tasas de desempleo 28/, lo cual confirma la información censal según la cual las tasas de desempleo en la industria, entre los dos últimos censos, prácticamente se duplicaron 29/. Pero si se observa la composición interna de los desempleados en su conjunto, puede apreciarse que mientras en la población primaria la tasa de desempleo abierto alcanza al 5,1%, en la fuerza de trabajo secundaria se eleva al 17,3%. La alta participación de población secundaria entre los desempleados explica a su vez varios hechos importantes, entre los cuales se destacan los altos porcentajes de individuos en búsqueda de trabajos de jornada parcial 30/, el relativamente alto nivel educativo de los desempleados 31/ y el hecho que la mayoría de ellos no haya perdido su empleo sino que se retiraron voluntariamente de su trabajo 32/.

28/ Las tasas de cesantía según la encuesta de agosto de 1974 eran las siguientes: construcción, 21,6%; industria, 13,0%; servicios de reparaciones, 11,3%; otros servicios privados, 8,1%; comercio establecido, 7,8%; otras actividades, 7,2%; servicio doméstico, 6,2%; comercio ambulante, 2,9%; servicios básicos, 2,6%; gobierno, 2,5%; servicios artesanales y servicios financieros, 2% cada uno. La Encuesta Nacional de Mano de Obra y Aspectos Demográficos realizada entre abril y junio de 1975 arrojó resultados que, en términos de distribución por sectores de actividad, coinciden en general con los obtenidos en 1974. Véase PREALC, La situación ocupacional en El Salvador, 1975, op. cit., cuadro 48.

29/ Las tasas de desocupación abierta en la industria, según los censos de población de 1961 y 1971, se elevaron del 4,8% al 8,8% entre ambas fechas.

30/ Según la encuesta de 1974, sólo el 44% de los desocupados buscaban un trabajo de tiempo completo; el 21% se inclinaba por ocupaciones de tiempo parcial y al 35% restante le era indiferente.

31/ El promedio de años de estudio de los cesantes del Area Metropolitana era de 6,8 años, mientras que el correspondiente a los que buscaban su primer trabajo era de 7,7 años. Estos promedios eran superiores a los registrados en todas las categorías de ocupados con la excepción de los ocupados a sueldo fijo, que tenían 9,1 años de estudio de promedio.

32/ Sólo el 40% de los cesantes había perdido su trabajo; el resto se retiró voluntariamente.

Este conjunto de factores está en la base de la hipótesis según la cual también el desempleo es producto de una fuerte subutilización previa, que lleva a los ocupados en esas condiciones a abandonar su empleo en búsqueda de mejores condiciones. En el caso de El Salvador, por ejemplo, pudo comprobarse que el abandono de las ocupaciones se vincula estrechamente con la percepción de muy bajos ingresos. Los cesantes provenientes del sector fabril de la manufactura ganaban lo mismo que los ocupados en el sector informal, lo cual equivalía al 40% de los ingresos medios del sector fabril 33/.

La subutilización previa que afectaba a los cesantes se puso de manifiesto, también, a través del análisis de los datos sobre el nivel educativo de los desempleados. En este sentido, no basta con tomar los promedios de años de estudio de los desocupados; parecería más apropiado calcular cuánto representa el conjunto de desocupados con determinada cantidad de años de estudio con respecto al total de la PEA en ese mismo nivel educativo. Es posible obtener este dato para el caso de la industria salvadoreña, a través de la encuesta nacional de mano de obra llevada a cabo en 1975, y que tuvo cobertura nacional. El cuadro 17 resume esa información y permite apreciar muy claramente que los mayores porcentajes de cesantes se dan precisamente entre los educados con 7-9 años de estudio, fenómeno que se hace particularmente intenso en el caso de las mujeres. Mientras sólo un 3% del grupo de más bajo nivel educativo está desocupado, este porcentaje se eleva al 6% para los individuos con 4-6 años y al 13% para el de 7-9 años. La desagregación por sexo y región permite comprobar que este fenómeno es predominantemente femenino y urbano.

Cuadro 17. Desocupados en la industria por nivel educativo, sexo y región
(porcentajes sobre el total de PEA industrial en cada nivel)

Sexo y región	Años de estudio				
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
Total	3,0	6,0	13,0	5,5	-
Masculino Urbano	5,0	4,8	10,6	5,1	-
Masculino Rural	4,3	7,0	-	-	-
Femenino Urbano	2,0	9,2	19,4	6,8	-
Femenino Rural	1,0	-	-	-	-

Fuente: Encuesta nacional de mano de obra y aspectos demográficos (abril-junio de 1975)

33/ Véase PREALC, La situación ... op. cit., pág. I-20.

Estos datos tienden a corroborar -desde otro ángulo- el análisis anterior sobre la subutilización de los individuos que lograron completar algunos años del ciclo medio básico y que sólo tendrían -siempre en el ámbito de la industria exclusivamente- acceso a puestos para los cuales tanto las exigencias como las remuneraciones corresponden a niveles más bajos.

Aprovechamiento de los estudios y de la experiencia en el trabajo

El análisis de la correlación entre remuneraciones y escolaridad mostró, como ya se ha señalado, que la situación más aguda de subutilización de los estudios se da en los tramos intermedios de educación y, más intensamente, en el grupo con siete a nueve años de estudio. Si se acepta que los años de escolaridad suponen el desarrollo de ciertas capacidades, la subremuneración en estos casos puede ser concebida como un indicador de subutilización de esas capacidades. A este respecto cabe plantearse la duda sobre si realmente se trata de la no utilización de ciertas capacidades en el trabajo debido a que las que el sistema educativo desarrolla no coinciden con las que el sistema productivo requiere, o si, al contrario, el sistema productivo utiliza efectivamente esas capacidades, aprovechándolas sin remunerarlas debidamente. Dilucidar esta alternativa excede los límites de este trabajo y exigiría, por otra parte, disponer de información que en estos momentos no es posible obtener. La encuesta que estamos analizando sólo permite verificar cómo percibe el propio ocupado el aprovechamiento de sus estudios y de su experiencia; los datos obtenidos - especialmente los referidos al aprovechamiento de los estudios - tienden a confirmar la hipótesis anterior, en el sentido de que la situación es más crítica en los tramos intermedios de escolaridad.

En la industria, como lo muestra el cuadro 18, cerca de la mitad de los ocupados percibe que sus estudios son debidamente aprovechados en el trabajo. Sin embargo, esa respuesta global encierra situaciones diferentes. Si se correlaciona la percepción del aprovechamiento de la escolaridad con los años de estudios pueden apreciarse tres situaciones distintas: los individuos poco educados perciben, en su gran mayoría, que sus estudios no son aprovechados; en este caso sin embargo, esa respuesta no debería ser utilizada como indicador de subutilización, ya que es obvio que el no aprovechamiento está ligado en este caso, sencillamente, a la escasa posesión de estudios.

En el otro extremo se aprecia que los individuos con el máximo de escolaridad perciben en gran mayoría que sus estudios son utilizados. Sólo un 5% de los que poseen más de 13 años de escolaridad percibieron negativamente el aprovechamiento de estudios. Entre ambos extremos se ubican las situaciones más críticas en cuanto a subutilización de capacidades; tanto en el tramo de cuatro a seis años de estudio como en el de siete a nueve, más del 50% de los ocupados contestaron que no se aprovechaban sus estudios, y cerca del 30% declaró lo mismo en el tramo de diez a doce años.

Como puede verse, la duda anterior confirma su validez a través de estos datos. En realidad, individuos con una formación completa y específica, en actividades de igual especificidad, perciben, obviamente, que sus capacidades se aprovechan. En cambio, en los casos de sujetos con estudios generales o intermedios, es donde se percibe en mayor medida la subutilización.

Cuadro 18. Aprovechamiento de estudios para los ocupados a sueldo fijo en la industria, por años de estudio

(porcentajes)

Años de estudio	Si	No
0 - 3	25,0	75,0
4 - 6	42,5	57,5
7 - 9	48,0	52,0
10 - 12	71,0	29,0
13 y más	95,0	5,0
Total	52,0	47,0

Fuente: Encuesta demográfica y ... op. cit.

No sucede lo mismo, en cambio, con el aprovechamiento de la experiencia. Tanto en la industria como en el resto de los sectores de actividad, la gran mayoría de los ocupados perciben positivamente el aprovechamiento de la experiencia en su trabajo; en la industria, el 80% contestó afirmativamente a la pregunta, y no hubo ningún sector de actividad en que ese porcentaje bajara del 70%. Esta situación puede resultar contradictoria con la afirmación realizada a partir de los datos sobre reclutamiento, según la cual la experiencia no era utilizada como criterio de selección de personal en la industria moderna. Sin embargo, estos datos no contradicen la hipótesis anterior, sino que permiten introducir una precisión adicional a ese argumento. En realidad, se trataría de distinguir la experiencia en el trabajo anterior al reclutamiento, de la experiencia en el trabajo dentro de la empresa. Por las razones apuntadas más arriba (carácter único de la tecnología, etc.) es posible admitir que la experiencia anterior no sea evaluada como importante por los empresarios; pero una vez dentro de la empresa, la experiencia en el trabajo parece constituir un elemento importante, tanto para la remuneración como para la promoción interna. Una forma de medir este aprovechamiento la brinda el análisis de las remuneraciones por antigüedad (en el supuesto de que la antigüedad en la empresa mida en cierta forma la experiencia adquirida). Los datos al respecto son bien elocuentes; en todos los tramos de tamaños de empresas, las diferencias de remuneración por antigüedad son muy significativas (véase cuadro 19).

Cuadro 19. Remuneraciones por antigüedad y tamaño de las empresas
(colones por semana)

Meses	Tamaño del establecimiento		
	5 - 19	20 - 99	100 y más
0 - 12	28,0	43,5	53,0
13 - 24	41,0	...	90,0
25 y más	66,0	77,0	124,0

Fuente: Encuesta demográfica y ... op. cit.

El problema del sector informal ^{34/}

El segundo corte en el análisis de las remuneraciones por años de estudio se daba, como se sostuvo anteriormente, entre el sector fabril y el no fabril. Las diferencias de salarios entre ambos sectores para los mismos niveles de educación han servido para mostrar que en realidad las magnitudes de los salarios en uno y otro sector no se deben sólo a factores personales de la mano de obra ocupada en cada uno de ellos (educación, edad, sexo) sino que, además, hay un componente estructural que determina esa diferenciación de remuneraciones.

Sobre este aspecto, los análisis de PREALC han significado un avance importante en cuanto a la conceptualización teórica y al aporte de datos empíricos referidos al sector informal urbano de América Latina y de algunos países en particular ^{35/}. De acuerdo a esta línea de análisis, los rasgos que definen al sector informal serían tanto de tipo tecnológico como de situación en el mercado.

^{34/} El sector informal comprende al personal que trabaja en establecimientos con cuatro o menos personas ocupadas.

^{35/} Véase PREALC, La situación y perspectivas del empleo en Ecuador, Santiago de Chile, PREALC, 1976; La situación y perspectivas del empleo en Paraguay, Santiago de Chile, PREALC, 1975; La situación y perspectivas del empleo en El Salvador, Santiago de Chile, PREALC, 1975; OIT, Más empleos con crecimiento rápido: El caso de la República Dominicana, Ginebra, 1973; PREALC, El problema del empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas, Santiago de Chile, PREALC, 1976.

Desde el punto de vista tecnológico, el sector informal incluiría a todas aquellas actividades que se desarrollan con bajos requerimientos de capital, en unidades productivas muy pequeñas donde no predomina la separación entre propiedad del capital y trabajo y donde el salario no es la forma habitual de remuneración. En cuanto a su situación en el mercado, el sector informal incluiría a las empresas o individuos que se ubican en la base de la pirámide de oferta de una estructura oligopólica concentrada o en sectores del mercado competitivos donde la atomización de la oferta es tal que ninguno de los participantes puede influir en la determinación de los precios 36/.

Ambas condiciones explicarían la facilidad de entrada que caracteriza el sector informal ya que, ante la insuficiencia de puestos productivos generados por el sector moderno de la economía, cada vez más personas se ven obligadas a crearse sus propias fuentes de trabajo para garantizarse al menos un nivel mínimo de subsistencia.

Según los estudios realizados a partir de este esquema, la magnitud del sector informal en los países estudiados varía según el criterio que se utiliza para medirla (ingresos o situación ocupacional), pero en ningún caso es inferior al 30% del empleo urbano. Debido a los rasgos indicados, el sector informal reclutaría sus componentes principalmente entre los menos educados, las mujeres, los inmigrantes, los muy jóvenes y los muy viejos. Sin embargo, estos rasgos globales no se manifiestan de manera uniforme en los distintos sectores de actividad ni en diferentes situaciones históricas.

El caso del desarrollo industrial de El Salvador a partir de 1961 es un claro ejemplo de ello y sirve para poner de relieve la complejidad y variedad de situaciones que pueden presentarse en las características y dinámica del sector informal del mercado de trabajo.

Desde el punto de vista de las características personales de los ocupados en uno y otro sector, el trabajo de PREALC mostró que entre los ocupados de la ciudad de San Salvador, la mayor parte de las mujeres, de los muy jóvenes, de los poco educados y de los migrantes recién llegados, se encontraba en el sector informal del mercado de trabajo. Sin embargo, esto no significa que la fuerza de trabajo incorporada a este sector tuviera mayoritariamente esas características ni que esos rasgos se dieran por igual en las diferentes ramas de actividad.

La industria, por ejemplo, muestra un cuadro que se aparta en varios sentidos del que se ofrece para el conjunto. Los datos relativos a la participación por sexos indican que tanto la mayor parte de las mujeres como de los varones se encuentra en el sector formal (cuadro 20). En cuanto a la composición por sexos propia de cada sector, los datos muestran que mientras en el sector formal predominan los varones, en el informal hay una participación relativamente similar de ambos sexos (cuadro 20).

36/ P. R. Souza y V. E. Tokman, "El sector informal urbano en América Latina", en Revista Internacional del Trabajo, n° 94, nov/dic., 1976, págs. 385/397.

Cuadro 20. Ocupados en el sector formal e informal de la industria, por sexos
(porcentajes)

Sexo	Formal	Informal	Total
Varones	80,0 (63,0)	20,0 (51,0)	100,0
Mujeres	71,0 (37,0)	29,0 (49,0)	100,0
Total	(100,0)	(100,0)	

Fuente: Encuesta demográfica y ... op.cit.

La información sobre edad permite observar resultados parecidos. El sector formal ocupa porcentajes más altos de individuos en todos los tramos de edad y las diferencias sólo tienden a atenuarse en el caso de los más viejos pero no en el de los más jóvenes. Desde el punto de vista de la composición interna de cada sector en cuanto a la edad de sus ocupados, los datos indican que la participación de los muy jóvenes es igualmente baja en ambos sectores mientras que, en cambio, el sector informal ocupa porcentajes significativamente mayores de individuos en edades avanzadas que el sector formal; esta diferencia parece derivar de la alta participación que tiene en el sector formal el grupo 20-29 años de edad, en el cual -como se observó en la primera parte de este trabajo a través de la información censal- se concentró buena parte del reclutamiento del sector fabril (cuadro 21).

Cuadro 21. Ocupados en la industria, por sectores del mercado de trabajo y edad
(porcentajes)

Edad	Formal	Informal	Total
10 - 19	77 (12)	23 (12)	100
20 - 29	86 (45)	14 (23)	100
30 - 39	76 (21)	24 (20)	100
40 - 49	68 (11)	32 (16)	100
50 y más	54 (11)	46 (29)	100
Total	(100)	(100)	

Fuente: Encuesta demográfica y... op.cit.

La diferente composición por edades se refleja, a su vez, en el perfil educativo de los ocupados en ambos sectores. También en este caso el sector formal ocupa la mayor parte de los individuos en todos los tramos de años de estudios, aún en el más bajo; pero si se observa la composición interna de cada sector se aprecia que el sector informal ocupa en términos relativos muchos menos individuos con más de diez años de estudio y porcentajes más altos de sujetos en el tramo más bajo de educación (Cuadro 22) .

Cuadro 22. Ocupados en la industria, por sectores del mercado de trabajo y años de estudio

(porcentajes)

Años de estudio	Formal	Informal	Total
0 - 3	65 (13)	35 (22)	100
4 - 6	72 (42)	28 (52)	100
7 - 9	78 (19)	22 (17)	100
10 - 12	89 (19)	11 (8)	100
13 y más	95 (7)	5 (1)	100

Fuente: Encuesta demográfica y ... op. cit.

Por último, la información sobre el papel del sector informal en la absorción de los migrantes, indica que en la industria ambos sectores juegan un papel irrelevante, mucho más motorio, sin embargo, en el caso del sector informal (Cuadro 23) .

De hecho, pues, parecería que los rasgos globales que definen a los ocupados en el sector informal están fuertemente influenciados por las características de los ocupados en ciertas ramas de actividad, tales como el servicio doméstico, el comercio ambulante y la construcción. En el caso de la industria, en cambio, esos rasgos tienden a atenuarse notoriamente, tanto por la presencia de algunos factores propios de la actividad industrial, como de la dinámica particular del desarrollo productivo de El Salvador en este período. Sin pretender un análisis exhaustivo de este tema, que escapa a los límites de este trabajo, en lo que sigue se intentará presentar algunas notas que apuntan a la explicación de estas particularidades.

Cuadro 23. Ocupados en la industria, por sectores del mercado de trabajo y condición migratoria

(porcentajes)

Condición migratoria	Formal	Informal	Total
No migrantes	77 (52)	23 (49)	100
0 - 1	92 (4)	8 (1)	100
2 - 5	86 (8)	14 (4)	100
6 - 9	83 (7)	17 (4)	100
10 y más	63 (11)	37 (22)	100
Acompañó migrantes	74 (18)	26 (20)	100
Total	(100)	(100)	

Fuente: Encuesta demográfica y ... op. cit.

La expansión del sector fabril y sus efectos sobre el sector informal

Las relaciones entre ambos sectores del mercado de trabajo apuntan, obviamente, a las vinculaciones que se establezcan entre ambos sectores a partir de su comportamiento económico. Estas relaciones han sido conceptualizadas a partir de tres tipos distintos de hipótesis: a) la que postula que son autónomos; b) la hipótesis de la complementariedad; y c) la que establece vínculos de subordinación o competencia ^{37/}. Pero del análisis de los resultados de los estudios que están en la base de dichas hipótesis, resulta que en el sector informal hay actividades que tienen variados tipos de relaciones con el formal, y que resulta inapropiado generalizar para todo el sector las particularidades propias de algunas de sus ramas de actividad. Para el caso de la industria, por ejemplo, existe un relativo consenso en sostener que las relaciones son de tipo competitivo, en el marco de las cuales las posibilidades de expansión del sector informal

^{37/} Véase V.E. Tokman, Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina, Santiago de Chile, PREALC, octubre 1976 (mimeo), y V. E. Tokman, An exploration into the nature of informal-formal sector inter-relationships, Santiago de Chile, PREALC, Monograph 2, 1977.

son limitadas y de carácter meramente temporario, ya que las empresas manufactureras de este sector constituyen la base de mercados oligopólicos concentrados donde -alcanzado un cierto crecimiento de la demanda y un tamaño mínimo de mercado- las unidades más pequeñas tienden a perder peso relativo por la expansión de las empresas oligopólicas existentes o por la incorporación de nuevas. En el caso de la industria salvadoreña, si bien el peso mayor en la explicación del crecimiento operado en los últimos años parece residir en la aplicación de los mercados externos, parece también evidente que el dinamismo del sector moderno de la industria modificó algunas pautas de consumo de ciertas franjas del mercado interno, abastecidas hasta ese momento por la producción del sector informal. De otra manera no podrá explicarse el descenso relativo y absoluto que se produjo en la participación del sector informal en el empleo industrial de la ciudad capital, donde se concentró gran parte de la expansión del sector moderno. Una medida aproximada de ese descenso puede obtenerse a través de la comparación de las cifras de los censos de población y de los censos industriales. En el estudio de PREALC, aplicando esta metodología, se pudo apreciar que la importancia del empleo informal en la industria se mantuvo relativamente constante entre 1961-1971 para el total del país. Pero desagregando las cifras relativas a ocupados en la industria manufacturera del Departamento de San Salvador de las del resto del país,

Cuadro 24. PEA industrial, por sectores del mercado de trabajo y región, 1961-1971

(personas y porcentajes)

Región y sector del mercado de trabajo	1961	1971
Total PEA industrial (ocupados)	98 428	116 093
Formal	52 894 (54)	61 670 (53)
No formal	45 534 (46)	54 423 (47)
Departamento de San Salvador	36 513	46 567
Formal	18 747 (51)	32 438 (70)
No formal	17 766 (49)	14 129 (30)
Resto del país	61 915	69 526
Formal	34 147 (55)	29 232 (42)
No formal	27 768 (45)	40 294 (58)

Fuente: Censo de población 1961, Anticipo censo población 1971, (cifras provisionales), Censo industrial 1961, Anticipo censo industrial 1971 y estimaciones PREALC.

pudo apreciarse la existencia de tendencias contrapuestas: mientras en el Departamento de San Salvador la importancia del sector no fabril disminuyó del 49 al 30%, en el resto del país aumentó del 45 al 58% (Véase Cuadro 24). Es muy probable que en parte estos resultados provengan del empleo que se haga de las fuentes estadísticas utilizadas. Sin embargo, parecería evidente que la expansión del sector moderno de la industria concentrada geográficamente en el Departamento de San Salvador, afectó las posibilidades de subsistencia de un sector importante de establecimientos pequeños, volcando parte de su personal al trabajo por cuenta propia 38/, a la desocupación abierta 39/ o, finalmente, hacia otros sectores de actividad.

Lo que parece evidente es que la mano de obra del sector informal desplazada por el crecimiento del sector moderno no fue absorbida por éste. Los criterios de reclutamiento de personal para el sector moderno analizados en la primera parte de este trabajo, ponen de manifiesto que los rasgos salientes del personal que se desempeña en el sector no formal (calificaciones en oficios, baja educación formal, etc.) no fueron los más tenidos en cuenta.

La segmentación del mercado de trabajo se pone así de manifiesto como barrera para el pasaje del sector tradicional al moderno y no a la inversa. La expansión del sector moderno pudo haber volcado a pequeños empresarios o trabajadores de pequeñas empresas al trabajo por cuenta propia, pero no provocó el fenómeno inverso de absorción del personal de esas empresas pequeñas.

La entrada al sector informal manufacturero

En un marco como el descrito en el punto anterior, parece claro que el ingreso al sector informal de la industria está obstaculizado por el descenso en la demanda de los productos de este sector. Pero a esta circunstancia se agregan otros elementos, igualmente importantes, que rigen para la actividad industrial que se desenvuelve con tecnologías simples. La facilidad de entrada que caracteriza al sector informal en su conjunto tiene, obviamente, diferentes grados según las ramas de actividad y la evolución particular de cada una de ellas. La facilidad de entrada que puede darse en el servicio doméstico o en el comercio ambulante es significativamente distinta a la que rige en el sector manufacturero. En este caso, la entrada está condicionada por la posesión de dos elementos distintos: por un lado, cierto nivel de calificación, definido por el grado de dominio en un oficio determinado, y por el otro, por la posesión de cierto capital mínimo en términos de herramientas e instrumentos de trabajo en general. La importancia de estas condiciones, a su vez,

38/ Los datos censales indican que la participación de los trabajadores por cuenta propia en la industria subió, para el total del país, del 26 al 27%, mientras que en el Departamento de San Salvador creció del 17 al 19%. Véase PREALC, El problema del ... op. cit., tomo II, cuadro V-7.

39/ También las fuentes censales muestran que la tasa de desocupación abierta en la industria se duplicó entre 1961 y 1971. Para la primera de esas fechas era del 4,8%, mientras que para la segunda había crecido al 8,8%. Véase PREALC, ibid., tomo II, cuadros II-6 y II-7.

varía según la rama de la industria que se considere y la categoría ocupacional del individuo. En el caso del trabajo por cuenta propia, por ejemplo, - salvo para trabajos con muy poca o casi ninguna calificación, donde es dudoso su carácter industrial manufacturero- la posesión del dominio del oficio y de un pequeño capital se unen en forma inseparable. En la fabricación de muebles, calzado, etc., la entrada puede hacerse con la posesión del oficio o, para los que no lo poseen, sólo es posible si se trata de personas muy jóvenes que se incorporan como aprendices.

Estas características explicarían la presencia -en ciertos momentos del desarrollo industrial- de personas muy jóvenes y muy viejas en el sector informal de la industria. Unos ingresan como aprendices y los otros permanecen en él porque el dominio avanzado del oficio y otros factores económicos provocan una fuerte tendencia a no abandonar sus actividades. Pero en momentos de contracción de las actividades del sector informal, el ingreso de jóvenes puede también limitarse ya sea porque aparecen más posibilidades de empleo en el sector fabril como porque la inestabilidad del sector informal tiende a repercutir principalmente sobre sus posibilidades ocupacionales. Al respecto, una encuesta realizada en 1967 entre jóvenes de ambos sexos de 14-19 años de edad, que habitaban los barrios populares de la ciudad capital ('mesones'), aportó algunas informaciones interesantes. La incorporación de este tipo de población joven en la categoría de aprendices era relativamente frecuente: el 23% de los encuestados aparece en esta categoría, mientras otro 20% pertenece al grupo de obreros asalariados con alguna calificación en oficios tales como carpintería, sastrería, mecánica, etc., lo cual hace pensar -dada la edad de los encuestados- que estarían en algún grado de capacitación posterior al de aprendiz 40/. Sin embargo, la perspectiva abierta por la incorporación a una actividad basada en tecnologías simples que brinda la posibilidad de una carrera obrera en el marco de un aumento progresivo del dominio del oficio es, en estos casos, muy limitada. La actividad manufacturera de este sector, sometida a las posibilidades fluctuantes propias de la dinámica del sector informal, se traduce en un grado de inestabilidad ocupacional muy intenso, que repercute principalmente sobre el sector más débil, precisamente el formado por los aprendices que se desempeñan en talleres informales que no son de su propiedad. La encuesta mencionada aportó en este sentido otra información interesante: los jóvenes de 19 años tenían un promedio de siete trabajos distintos realizados desde su incorporación a la PEA y la variedad entre ellos era muy alta: lustrador de zapatos, vendedor de diarios, aprendiz en una carpintería, peón en obras de construcción, etc.

El sector informal fuera del área metropolitana

En cuanto a la posible expansión del sector informal fuera del radio del Departamento de San Salvador, los datos del Cuadro 24 - a pesar de las

40/ Véase Edelberto Torres-Rivas, "Familia y juventud en El Salvador", en A. Gurrieri y otros, Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, México, Siglo XXI, 1971, pp. 195-281.

limitaciones y deficiencias que puedan atribuirse a las fuentes utilizadas - 41/ son tan llamativos que merecen algún tipo de consideración.

Uno de los factores que podrían arrojar cierta luz para la interpretación de este fenómeno es, sin dudas, la particular dinámica migratoria que se dió en El Salvador en la última década. El análisis de los datos sobre este tema indica que la atracción ejercida por San Salvador sobre la fuerza de trabajo rural ha perdido intensidad en relación con la existente en el decenio 1950-60, de manera tal que en los últimos años la migración parece concentrarse sobre todo en mujeres que se emplean en el servicio doméstico. Esta pérdida de atracción tiene que ver, según lo muestra el trabajo de PREALC sobre San Salvador, con la reducción de los diferenciales de ingresos entre el sector informal urbano y el sector rural, que provoca no sólo la desaceleración de las tasas de migración sino también una mayor selectividad de los migrantes.

Al respecto, los datos de la encuesta muestran algunos hechos interesantes. El primero de ellos confirma la hipótesis según la cual el servicio doméstico es el sector de actividad que concentra el mayor peso en la función de actuar como 'puerta de entrada' para la fuerza de trabajo de origen migratorio. No sólo es una actividad donde casi el 80% de sus ocupados tiene ese origen, sino que más de la mitad de los que tenían menos de un año de residencia en San Salvador estaban ocupados en ella. La industria, en cambio, ofrece un panorama completamente distinto: el 51% de sus ocupados no tiene origen migratorio y sólo ofreció puestos al 9% de los llegados en el último año (Cuadro 25). Pero lo más llamativo - como se vió en un punto anterior - es que en ese comportamiento, el subsector no-fabril ofreció menos posibilidades aún que el sector fabril. Prácticamente ningún encuestado de los ocupados en el sector informal de la industria era migrante con menos de un año de residencia y sólo cinco encuestados tenían entre uno y cinco años de residencia en San Salvador. En el sector fabril, si bien tampoco se aprecia una magnitud demasiado significativa en cuanto a absorción de migrantes, los ocupados con menos de cinco años de residencia llegaban al 12%.

Esta característica no es exclusiva de la industria. Los datos globales sobre el comportamiento de los dos sectores del mercado de trabajo frente a los migrantes muestran que, cuando se excluye al servicio doméstico, el sector formal tiende a absorber porcentajes significativamente mayores de fuerza de trabajo migrante que el sector informal (Cuadros 26 y 27). A partir de estos datos podría pensarse que en un contexto donde los incentivos para migrar tienden a descender, los migrantes parecen concentrarse sobre todo en mujeres de bajas calificaciones que se emplean en el servicio doméstico, o en individuos de relativamente altas calificaciones.

41/ Otro indicador que apoya las evidencias de que el sector informal de la manufactura es cuantitativamente más importante fuera del ámbito urbano de San Salvador lo brinda la encuesta de mano de obra llevada a cabo en 1975. Según esta fuente, mientras en el área metropolitana más del 60% de los trabajadores en la industria eran ocupados a sueldo fijo, en las zonas rurales ese porcentaje alcanzaba a sólo el 32%, y en el resto de las zonas urbanas al 45%. A la inversa, el 54% de los ocupados en la zona rural y el 48% en las urbanas no metropolitana eran ocupados con ingresos fluctuantes no profesionales, mientras este porcentaje llegaba al 35% en la ciudad capital. Véase PREALC, La situación ocupacional en El Salvador, 1975, Santiago de Chile, PREALC, 1976, cuadros 26 al 29.

Cuadro 25. Población ocupada, por rama de actividad y condición migratoria
(porcentajes)

Rama	Condición migratoria						Total
	No migrante	0 - 1 años	2 - 5 años	6 - 9 años	10 y más años	acompañó migrante	
Industria	51,3 (21,5)	3,3 (9,0)	7,3 (14,0)	6,0 (14,0)	14,0 (12,0)	18,0 (17,0)	100,0
Construcción	42,0 (6,0)	4,0 (3,5)	6,0 (4,0)	5,0 (4,0)	22,0 (6,5)	21,0 (7,0)	100,0
Comercio establecido	45,0 (20,0)	4,0 (11,5)	6,0 (13,0)	8,0 (18,0)	19,0 (17,0)	18,0 (17,5)	100,0
Comercio ambulante	39,0 (6,5)	1,5 (1,5)	11,0 (9,0)	7,0 (6,5)	22,5 (7,0)	19,0 (7,0)	100,0
Servicios financieros	66,0 (3,5)	-	4,0 (1,0)	2,0 (0,5)	8,0 (1,0)	20,0 (2,5)	100,0
Servicios básicos	41,0 (5,0)	6,0 (5,0)	5,0 (3,0)	7,0 (5,0)	19,0 (5,0)	22,0 (6,5)	100,0
Gobierno	35,5 (13,5)	3,5 (8,5)	9,0 (16,0)	8,0 (17,0)	25,0 (19,0)	19,0 (16,0)	100,0
Servicio doméstico	22,0 (9,0)	20,0 (55,5)	15,0 (30,0)	10,0 (22,5)	20,0 (17,0)	13,0 (12,0)	100,0
Servicios artesanales	33,0 (2,0)	2,0 (1,0)	8,0 (2,5)	3,0 (1,0)	32,0 (4,0)	22,0 (3,0)	100,0
Servicios de reparaciones	61,0 (4,5)	3,0 (1,5)	7,5 (2,5)	4,5 (2,0)	12,0 (2,0)	12,0 (2,0)	100,0
Otros servicios privados	43,0 (5,5)	2,0 (1,5)	5,0 (3,0)	9,0 (6,0)	21,0 (5,5)	20,0 (6,0)	100,0
Otros	34,0 (3,0)	3,0 (1,5)	6,0 (2,0)	9,0 (3,5)	30,0 (4,0)	18,0 (3,0)	100,0
Total	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	

Fuente: Encuesta demográfica y ... op.cit.

que pueden lograr acceder al sector moderno de la economía urbana.

Cuadro 26. Migrantes a San Salvador por años de residencia y sectores del mercado de trabajo (total)

(porcentajes)

Sectores	Condición migratoria				Acompañó migrante
	0 - 1	2 - 5	6 - 9	10 y más	
Formal	31,0	45,5	46,5	51,0	56,0
Informal	69,0	54,5	53,5	49,0	44,0

Fuente: Encuesta demográfica y ... op. cit.

Cuadro 27. Migrantes a San Salvador por años de residencia y sectores del mercado de trabajo, excluyendo servicio doméstico

(porcentajes)

Sectores	Condición migratoria				Acompañó migrante
	0 - 1	2 - 5	6 - 9	10 y más	
Formal	69,0	64,0	60,0	61,5	63,5
Informal	31,0	36,0	40,0	38,5	36,5

Fuente: Encuesta demográfica y ..., op. cit.

Estos datos plantean una serie de interrogantes a los cuales no es posible responder en este trabajo y que, además, exigirían una disponibilidad de información mucho mayor que la actual. Parecería, sin embargo, que en países como El Salvador, los análisis del sector informal del mercado de trabajo deberían prestar mayor atención a lo que sucede fuera de la ciudad capital, que es donde se han concentrado hasta ahora los mayores esfuerzos de investigación. Por otra parte, si se admite que una porción importante del sector informal de la industria se concentra fuera del área metropolitana de San Salvador y el estudio de sus características prueba que sin embargo mantiene niveles aceptables de potencialidad productiva, las políticas de fomento hacia ese sector deberán tener en cuenta las características cualitativas de la mano de obra empleada, que se distinguen claramente de las que presenta la población en el mismo sector en San Salvador.

En este sentido, los datos de la encuesta que venimos analizando permitieron apreciar el perfil educativo de los ocupados en el sector informal de la industria en San Salvador, donde casi el 80% ha superado los tres años de estudio. Su concentración geográfica y este rasgo educativo, permiten postular que este personal está en condiciones relativamente aceptables para aprovechar diversos tipos de políticas de entrenamiento que se implementen.

La situación del sector informal fuera del ámbito metropolitano no ofrece condiciones tan ventajosas. Si bien no hay datos sobre el nivel educativo de los ocupados en el sector fabril y no fabril de la industria según las diferentes áreas geográficas, los datos globales de educación para el conjunto de la PEA industrial por región muestran que en las zonas rurales y urbanas no metropolitanas las condiciones educativas son notoriamente más precarias que las existentes en la ciudad capital, (Cuadro 28). Casi el 40% en el sector urbano y cerca del 70% en el rural se ubican por debajo de los tres años de estudio. Si tenemos en cuenta las diferencias entre sectores fabril y no fabril, es presumible que estos porcentajes sean todavía más altos si se considera al sector no fabril exclusivamente.

En este caso, la mayor dispersión geográfica relativa y el analfabetismo funcional de la mayor parte de la mano de obra crean condiciones cualitativamente distintas a las del ámbito urbano. Esto significa que el éxito de cualquier estrategia de política de entrenamiento que se adopte para este sector depende de un paso inicial o simultáneo consistente en elevar los niveles de enseñanza básica (lectura, escritura y operaciones elementales) sin las cuales no son aprovechables los contenidos específicos de un entrenamiento, ya sea de tipo técnico o referido a aspectos más bien administrativos, comerciales o de organización del trabajo.

Cuadro 28. PEA industrial, por nivel educativo y región, 1961-1971
(porcentajes)

Años de estudio	Capital		Resto Urbano		Rural	
	1961	1971	1961	1971	1961	1971
0 - 3	34,0	21,0	51,0	38,0	76,0	68,0
4 - 6	52,0	52,0	42,0	48,0	21,0	28,0
7 - 9	10,0	14,0	5,0	9,5	2,0	3,0
10 - 12	3,0	8,0	2,0	3,0	-	0,5
13 y más	0,5	3,0	-	1,0	-	-
no declarado	0,5	2,0	-	0,5	1,0	0,5

Fuente: OMUECE/CELADE

V. CAPACITACION Y EDUCACION NO FORMAL

El problema de la capacitación no formal y de la importancia que adquiere en países donde porcentajes muy altos de la población adulta están fuera de los alcances del sistema educativo formal, ha sido destacado y analizado reiteradamente en los últimos años. Sin embargo, la ausencia de evidencias empíricas que permitan no sólo medir el alcance real de estas instancias educativas sino principalmente su composición interna, sus características y su efectividad, ha oscurecido muchos análisis globales de este fenómeno. La así llamada 'educación no formal' comprende hoy desde academias privadas costosas donde se puede aprender tanto los conceptos básicos del psicoanálisis, como taquigrafía o idiomas extranjeros, hasta sistemas masivos de alfabetización, educación a distancia, etc. Por supuesto, la calidad de la enseñanza que ofrecen comprende también los más variados grados.

Frente a este panorama de conjunto y a los datos disponibles para el caso de El Salvador, sólo se pretenderá aquí plantear algunos pocos problemas generales importantes, que pueden servir de puntos de partida para la formulación de hipótesis de trabajo, pero que deberán ser corroboradas posteriormente con datos más ajustados.

La hipótesis más usual que se ubica en la base de los análisis sobre el papel de la capacitación no formal, consiste en sostener que su desarrollo se da en función de la incapacidad del sistema educativo formal para satisfacer dos tipos de exigencias: a), exigencias cuantitativas derivadas de la presencia de masas crecientes de población que, al ritmo actual de crecimiento de la cobertura de los sistemas educativos, no podrán ser incorporadas, o en el mejor de los casos lograrán serlo en plazos muy largos; y b), exigencias cualitativas que son producto del avance científico-técnico a un ritmo tal que el sistema educativo siempre queda rezagado debido a su falta de dinamismo para incorporar los nuevos conocimientos.

Estas exigencias, como se puede apreciar a partir de su sola enunciación, remiten a problemas, sectores de población y metodologías completamente diferentes. Mientras a partir del primer tipo de ellas - y siempre en el contexto de América Latina - pueden llegar a postularse políticas masivas de recuperación educativa para grupos marginales de población generalmente de origen rural y en su mayoría analfabetos, las segundas dependen del ritmo de innovación en los sectores más modernos de la economía y de la población vinculada a ellos.

El sector industrial ofrece, al respecto, un ejemplo muy ilustrativo. Las actividades que se desarrollan a partir de la utilización de tecnologías simples, tradicionales, basadas en el dominio de oficios artesanales o semiartesanales, se aprenden fuera del sistema educativo, pero a través del proceso mismo de producción o trabajo. Pero, una vez aprendido, el ritmo de cambio es muy lento y el progreso se mide principalmente por el aumento en la habilidad para el uso de herramientas polivalentes. Buena parte del sector informal de la industria cae dentro de estos rasgos y parece evidente que la experiencia en el trabajo es aquí una de las vías de aprendizaje técnico más importante.

Muy distinto es el caso del sector fabril, particularmente de su franja más

moderna. Tal como se vio al comienzo de este trabajo, El Salvador vivió en los últimos años un proceso relativamente intenso de modernización industrial que implicó la introducción abrupta de nuevas tecnologías donde predomina el trabajo mecanizado y automatizado. Este progreso técnico, en los países dependientes, no implica el desarrollo de actividades locales de innovación; en países de la región que tuvieron una industrialización más temprana se ha verificado el desarrollo de una significativa gama de actividades de innovación tecnológica menor, o de carácter adaptativo, que ha permitido generalmente mantener en uso equipos antiguos. Pero este no parece ser el caso de El Salvador, donde la industrialización es muy reciente y donde no se ha seguido la vía adaptativa sino más bien se ha tendido a facilitar la instalación de plantas nuevas con requerimientos de calificaciones significativamente distintos a los de los sectores tradicionales.

Ahora bien, ante este proceso cabe preguntarse por la manera como fueron satisfechas las demandas de personal calificado que planteó la expansión del sector moderno de la industria, así como qué papel le correspondió a la enseñanza formal y a la no formal en ese punto. Al respecto, es preciso distinguir entre las demandas de personal técnico y las demandas de obreros calificados. En cuanto al primer grupo hay que recordar que en el sistema educativo salvadoreño, la enseñanza técnica industrial es una modalidad del bachillerato, con tres años de educación posteriores al ciclo de enseñanza básica, que dura nueve años 42/.

La magnitud de la matrícula en la enseñanza técnico-industrial - en el marco de un desarrollo muy restringido del sector productivo - nunca fue muy significativa. Sin embargo, en los últimos años ha estado creciendo en forma sistemática: en 1968 representaba el 2,6% de la matrícula total del ciclo medio y en 1974 ese porcentaje se había elevado al 4,6%, 43/ lo que representa en términos absolutos algo más de dos mil alumnos.

No es nuestro propósito ni es este el lugar adecuado para realizar aquí un análisis preciso de oferta y demanda de recursos humanos, pero una aproximación muy global a este tema parecería indicar que no existen problemas cuantitativos serios para dar satisfacción a las demandas de este tipo de personal por parte del aparato productivo. Según el censo de población de 1971, el grupo ocupacional que engloba a profesionales, técnicos y afines en la industria apenas superaba

42/ En 1968 El Salvador reformó su sistema educativo creando en lugar de la escuela primaria de seis años y el ciclo medio de cinco (dividido a su vez en tres de plan básico y otros dos o tres de especialización) un ciclo básico de nueve años y luego el ciclo medio donde se diversificaron ampliamente las especializaciones, que tienen una duración de tres años, salvo el caso de secretariado comercial y de contaduría, con duraciones menores. Una descripción del sistema educativo salvadoreño puede verse en UNESCO, Evolución reciente de la educación en América Latina: avances, problemas, perspectivas, Santiago de Chile, UNESCO, 1974, 2da. parte, vol. I, págs. 207 y siguientes. Sobre la reforma educativa y sus fundamentos teóricos: Manuel Luis Escanilla, La reforma educativa salvadoreña, San Salvador, Ministerio de Educación, 1975.

43/ Además del trabajo de UNESCO citado en la nota anterior, pueden consultarse las memorias anuales del Ministerio de Educación y sus apéndices estadísticos.

las 1.900 personas. Es probable que desde el punto de vista cualitativo haya dificultades mayores para cubrir esos cargos, pero parecen estar resolviéndose satisfactoriamente, ya sea cubriendo las carencias de formación con capacitación en el trabajo o en el extranjero, o incorporando directamente personal extranjero en puestos de altas calificaciones. Con respecto a esto último, algunos indicios permiten suponer que las empresas lo hacen; datos del CONAPLAN para el período 1968-1972, indican que ingresaron al país alrededor de 450 técnicos de industria, lo cual representa casi la cuarta parte del total de la categoría censal antes mencionada.

Por otro lado, las estimaciones realizadas en el trabajo de PREALC con proyecciones de oferta y demanda de recursos humanos hacia 1980, también concluyen en que no hay perspectivas de que se produzcan déficit sino, más bien, situaciones de excedentes de personal para algunas categorías especiales. Si esta tendencia se confirma es probable que se agudicen los problemas de subutilización de capacidades en el sector moderno de la industria, que ya se advirtieron para los individuos con algunos años de enseñanza media general; por otro lado, también es probable que - como sucede ya en otros países de la región - porcentajes cada vez mayores de egresados de la enseñanza técnica opten por empleos fuera de la industria.

En el plano de la capacitación para obreros, tanto el Ministerio de Trabajo como el de Educación, están desarrollando labores específicas desde hace varios años que, en los últimos, se han incrementado notoriamente 44/. Según cifras aproximadas, los servicios de capacitación estarían atendiendo a alrededor de cinco mil personas al año, brindando formación en determinados oficios, no sólo de tipo industrial. Pero en realidad, buena parte de la capacitación en estas instituciones se orienta hacia actividades tales como peluquería, cosmetología, corte y confección, etc. 45/.

Además de estos esfuerzos oficiales, y si bien no hay datos precisos sobre ello, puede afirmarse que las empresas han debido dedicar a la capacitación de su personal algunas iniciativas importantes, especialmente por el carácter

44/ Una reseña de estas acciones se ofrece en PREALC, op. cit., vol. II, cap. 9. También puede verse Hugo Gilberto Aleman, La mano de obra en Centroamérica, San Salvador, ODECA, 1970.

45/ Las cifras relativas a los cursos de formación obrera acelerada del año 1973, por ejemplo, indicaban que el 55% de la matrícula (954 alumnos) se concentraba en cursos de tipo no técnico. Esta misma fuente señalaba, además, que la deserción era mayor en los cursos técnicos que en los restantes. Véase CONAPLAN, Indicadores económicos y sociales, enero-diciembre, San Salvador, CONAPLAN.

desconocido de la tecnología incorporada 46/.

En síntesis, pues, ya sea a través de la acción del sistema educativo formal o de instancias no formales, los requerimientos provenientes del proceso de modernización industrial pudieron hasta ahora, ser satisfechos sin crear situaciones críticas derivadas de la falta de personal calificado. Para ratificar aún más esta apreciación pueden consultarse los trabajos de evaluación de las distintas ramas industriales llevados a cabo por instituciones de fomento industrial, a través de los cuales se aprecia que son prácticamente inexistentes las manifestaciones de problemas de este tipo en las empresas consultadas 47/.

A partir de esta descripción puede sostenerse que buena parte del dinamismo de las iniciativas educativas no formales responde a las exigencias del sector más moderno de la economía y determina, en consecuencia, que los beneficiarios de estas acciones sean en definitiva los mismos que ya recibieron los beneficios de la enseñanza formal. Los datos de la encuesta que venimos analizando, si bien tienen una cobertura muy estrecha, permiten apreciar este rasgo con suficiente claridad.

El cuadro 29 da una idea aproximada de la importancia cuantitativa de la participación en tareas de capacitación del conjunto de los ocupados de San Salvador. Hay sectores de actividad donde casi un tercio de sus ocupados ha participado de algún tipo de cursos de capacitación y en el caso especial de la industria, uno de cada cuatro miembros del sector declara haber realizado cursos. No es casual que los sectores donde es más intensa la participación en cursos de capacitación coincidan puntualmente con los que muestran los mejores perfiles educativos de sus ocupados. Lo mismo puede decirse si se observan los años de estudio de los individuos que han participado en esos cursos; tanto en la industria como en el total de los sectores de actividad, la mayor parte de los usuarios de las iniciativas de capacitación son individuos con más de siete años de educación (el 60% en la industria y el 66,5% en el total). Inversamente, sólo un 5%

46/ Sobre este aspecto no hay información sistemática, pero algunos trabajos insinúan que la magnitud de esta tarea, tanto la de educación sistemática como la de aprendizaje en el mismo proceso de trabajo, es relativamente intensa. Por ejemplo, un documento de mediados de la década de 1960 señalaba lo siguiente: "No existe información suficiente con relación a la oferta de mano de obra calificada. (...) La experiencia adquirida en algunas industrias tradicionales, tales como la de alimentos y las ramas textiles, indica que los obreros de fábrica se reclutan generalmente en las poblaciones más cercanas, a edades tempranas, y son entrenados directamente en las mismas plantas. Se ha observado asimismo que la expansión de las fábricas está determinada con frecuencia por la habilidad que demuestran los empresarios en capacitar, dentro de su propia fuerza de trabajo, los capataces y el personal de supervisión que más necesitan. Véase Alianza para el Progreso, Evaluación del plan de la nación de El Salvador para el desarrollo económico y social 1965-1969, Informe presentado al gobierno de El Salvador por el Comité ad-hoc, agosto de 1966 (mimeo), pág. 262 .

47/ Véase los estudios de INSAFI sobre diversas ramas industriales (textiles, construcción, alimentos, metal-mecánica, etc.) y los de ICAITI sobre la industria del cuero, entre otros.

de dichos usuarios provienen de los sectores educativamente rezagados. (Véase cuadro 30).

Cuadro 29. Realización de cursos de capacitación por ramas de actividad
(porcentajes sobre el total de ocupados en cada rama)

Rama	Porcentajes
Industria	22
Construcción	9
Comercio establecido	20
Comercio ambulante	7
Servicio financiero	30
Servicios básicos	15
Gobierno	27
Servicio doméstico	4
Servicios artesanales	3
Servicios de reparaciones	29
Otros servicios privados	28
Otros	9

Fuente: Encuesta demográfica y ..., op. cit.

Cuadro 30. Nivel educativo de los individuos que realizaron cursos de capacitación
(porcentajes)

Rama	Años de estudio				
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
Industria	5,0	35,0	22,0	27,0	11,0
Total	5,5	28,0	23,0	26,0	17,5

Fuente: Encuesta demográfica y ..., op. cit.

Desde este punto de vista, podría sostenerse que la actual estructura de la capacitación en El Salvador parecería constituir un complemento de la enseñanza formal que actúa como proveedor de ciertas especializaciones que el sistema educativo no ha incorporado todavía. Obviamente, los individuos que no han tenido acceso a la enseñanza formal y que se desempeñan mayoritariamente en el mercado informal de trabajo, tampoco tienen acceso a estas formas alternativas de enseñanza.

Las comprobaciones anteriores sobre el rol de la educación no formal no tienen, en cierto sentido, nada de sorprendentes. Estas alternativas al sistema tradicional de educación han jugado realmente el papel de alternativas sólo en determinados momentos históricos, en los cuales el ascenso y la movilización social de ciertos estratos de población provocó la creación y expansión de vías diferentes a las que utilizaron los estratos sociales ya promovidos. Pero una vez consolidado el ascenso, y como expresión misma de su consolidación, los mecanismos creados en ese proceso tienden a perder sentido o se transforman, adoptando los rasgos de prestigio, rigidez, etc., propios del sistema educativo tradicional.

Pero esta afirmación general no invalida, de ninguna manera, la potencialidad de las instancias no formales de educación como camino adecuado para resolver los problemas que se deriven de la adopción de determinadas estrategias de crecimiento, particularmente de los problemas de corto plazo que estas estrategias pueden presentar 48/. Sin embargo, la determinación precisa de cuáles son los medios más adecuados para resolver esos problemas (cursos de capacitación en las empresas, cursos en instituciones educativas, aprendizaje en el mismo proceso de trabajo, combinación de aprendizaje en el trabajo y cursos extras, utilización de sistemas de educación a distancia, etc.) no puede ser efectuada en abstracto.

Su elección dependerá de una serie de factores que tienen que ver con la definición precisa de los grupos a los cuales se dirigirá la capacitación y con los contenidos específicos que se requiera transmitir. Todo esto, obviamente, dando por descontado el hecho que exista una política definida de promoción de los sectores no fabril y de la pequeña empresa manufacturera. PREALC, en el trabajo ya citado sobre El Salvador, definió una serie de líneas para el sector manufacturero que parten de la base de distinguir dos roles específicos para este sector: proveer divisas y generar empleos productivos. Ambos roles no podrían ser cumplidos de la misma forma y con la misma intensidad por los diferentes subsectores de la industria, de tal manera que sería preciso reconocer la existencia de dos 'franjas', cada una de las cuales tendería prioritariamente al logro de uno de esos objetivos. De esta forma, se definió una política basada en la adopción de una estrategia de carácter intermedio que ajuste los recursos destinados al sector exportador al ritmo efectivo de expansión de los mercados externos y destine el remanente a la producción para el mercado interno, donde se concentra la mayor parte de las pequeñas empresas y del sector informal. Obviamente, sin

48/ En el largo plazo no queda descartado que una parte significativa de las exigencias derivadas de las estrategias de crecimiento puedan ser satisfechas por la enseñanza formal. Un estudio sobre empleadores del sector industrial informal de Kumasi (Ghana) mostró precisamente que a pesar de que la enseñanza formal no estaba diseñada para estos objetivos, los empresarios con más años de escolaridad tenían mejores posibilidades de desempeño técnico frente a los equipos y maquinaria en general y, por otro lado, mostraban un mayor conocimiento de precios, mejor manejo de la organización de la empresa, etc., todo lo cual se reflejaba positivamente en la intensidad de mano de obra utilizada. Esto se explica en función de la diversidad de roles que debe asumir el empresario de la pequeña industria y para los cuales la enseñanza formal parecería disponerlos favorablemente. Véase Georges A. Aryee. Effects of formal education and training on the intensity of employment in the informal sector: a case study of Kumasi Ghana, ILO, Ginebra, WEP n° 14, september, 1976.

la adopción de estrategias de este tipo carece de sentido preocuparse por la capacitación del personal ocupado en la pequeña industria y el sector informal 49/. En cuanto a la mediana y gran empresa, es presumible que los requerimientos de capacitación producidos por cambios tecnológicos disminuyan, dado que las nuevas plantas instaladas ya tienen cubierta su dotación básica de personal y el ritmo de expansión de este sector está disminuyendo; los requerimientos en este sector podrán plantearse por las necesidades de reemplazos, ampliación de turnos, etc., para lo cual las instituciones existentes y la acción de las mismas empresas parecen ser suficientes.

Otra manera de apreciar el problema del rol alternativo que juega la enseñanza no formal, lo ofrece el cuadro 31, donde se distingue la situación ocupacional de los sujetos que han participado de los cursos. La mayor parte de los usuarios de los servicios de capacitación son ocupados a sueldo fijo y sólo un 17% son ocupados de ingresos fluctuantes no profesionales. Estos datos parecerían indicar que no sólo la capacitación beneficia a los que ya gozaron de los servicios educativos tradicionales sino que, además, lo hace principalmente sobre los que están incorporados al sector formal del mercado de trabajo 50/.

Sin embargo, el hecho que los beneficiarios de las acciones educativas de capacitación sean mayoritariamente individuos ocupados en el sector moderno del mercado de trabajo no significa que este predominio se manifieste con la misma intensidad en todas las ramas de actividad. En el caso de la industria, como se vio en el punto anterior dedicado al sector informal, la posesión de ciertas calificaciones en determinados oficios es uno de los requisitos para el desempeño en el sector, que no se presenta con la misma importancia en otras ramas de actividad donde el sector informal es cuantitativamente significativo.

Estas calificaciones - por su mismo carácter empírico - se adquieren generalmente en el mismo proceso de producción y no a través de aprendizajes escolares. Sin embargo, los datos de la encuesta indican que este rasgo sólo es válido para ciertos oficios y no para el conjunto de actividades del sector informal. El cuadro 32 muestra que en la industria, la participación relativa de ocupados en ambos sectores del mercado de trabajo con respecto a la realización de cursos de capacitación, es prácticamente similar. Sin embargo, detrás de esta aparente similitud inicial, pueden observarse diferencias importantes en cuanto a los rasgos personales de los usuarios de la capacitación en uno y otro sector, y en cuanto a los tipos de cursos realizados por cada uno. En el sector informal de la industria hay un marcado predominio de mujeres, mayor participación de los grupos de edades avanzadas y, finalmente, una concentración muy alta dentro de los cursos vinculados al hogar (decoración, artes culinarias, corte y confección, etc.). En el sector formal, en cambio, predominan los varones, los grupos de edad más jóvenes y los cursos de tipo técnico o relativos a tareas de oficina (cuadros 33 y 34). Además, pueden apreciarse diferencias importantes en torno al perfil educativo de los que realizaron cursos en uno y otro sector (cuadro 35).

49/ Véase PREALC, La situación... op. cit., págs. IV-34 a IV-51.

50/ El desarrollo de una hipótesis de este tipo con algunos datos referidos al caso de Chile puede verse en el trabajo PREALC, Capacitación para los ocupados en los sectores rezagados de la economía. Santiago de Chile, setiembre de 1976.

Cuadro 31. Situación ocupacional de los individuos que realizaron cursos de capacitación
(porcentajes)

Situación ocupacional	Porcentajes
OSF ^{a/} no domésticos	46
OYFL ^{b/} profesionales	2
OSF ^{a/} domésticos	3
OYFL ^{b/} no profesionales	17
Trabajadores ocasionales	3
Trabajadores familiares	1
Cesantes	5
Nuevos trabajadores	2
Inactivos	20

Fuente: Encuesta demográfica y ... op. cit.

a/ OSF: ocupados a sueldo fijo

b/ OYFL: ocupados con ingreso fluctuante

Cuadro 32. Realización de cursos de capacitación entre los ocupados en la industria, por sectores del mercado de trabajo y sexo
(porcentajes)

Cursos de capacitación	Formal			Informal		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Si	22,5	21,0	22,0	13,0	30,0	21,5
No	74,0	77,0	75,0	85,0	66,0	75,0
Sin respuesta	3,5	2,0	3,0	2,0	4,0	3,5

Fuente: Encuesta demográfica y ..., op. cit.

Cuadro 33. Tipos de cursos de capacitación realizados por los ocupados en la industria, por sexo y sectores del mercado de trabajo

(porcentajes)

Sectores	Para el hogar		Oficina		Técnicos		Otros		N
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
Formal	-	17,0	22,0	9,5	28,5	2,0	16,0	5,0	63
Informal	-	71,0	5,0	-	19,0	-	5,0	-	21

Fuente: Encuesta demográfica y ..., op. cit.

Cuadro 34. Realización de cursos de capacitación entre los ocupados en la industria, por sectores del mercado de trabajo y edad

(porcentajes)

Edad	Formal	Informal
15 - 29	55,0	40,0
30 - 39	24,0	15,0
40 y más	21,0	45,0

Fuente: Encuesta demográfica y ..., op. cit.

Cuadro 35. Nivel educativo de los ocupados en la industria que realizaron cursos de capacitación, por sectores del mercado de trabajo

(porcentajes)

Sectores	Años de estudio					N
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más	
Formal	3,0	25,0	23,0	35,0	14,0	65
Informal	10,0	70,0	20,0	-	-	20

Fuente: Encuesta demográfica y ..., op. cit.

Estos datos plantean varios interrogantes acerca de las diferencias en la calidad y organización de los cursos, tipos de agencias que los realizaron y períodos en los cuales se cursaron. Los datos disponibles no permiten avanzar más en esta línea, pero daría la impresión de que diferencias tan fuertes en los rasgos personales de los usuarios y en los contenidos de los cursos son manifestación de diferencias cualitativas en los cursos mismos y en su significación con respecto al desempeño en el mercado de trabajo.

Los datos expuestos permiten, al menos, sostener que en el caso del sector informal la capacitación parece concentrarse en ciertos oficios y es prácticamente inexistente en otros, tales como carpintería, oficios vinculados a la fabricación de calzado, etc. La concentración en cursos para el hogar puede tener que ver con la importancia de cursos de corte y confección que habilitan para tareas dentro de la producción textil. Sin embargo, la participación tan significativa de cursos para el hogar - vigente en ambos sectores del mercado de trabajo - unida al hecho que el 20% de los que realizaron cursos de capacitación en el total de la población (cuadro 31) son inactivos, pone de manifiesto la presencia de otra característica de ciertos segmentos de la educación no formal que se mencionaba al comienzo de este capítulo: además de actuar como proveedora de especialidades que el sistema educativo formal no ha incorporado aún, también actúa brindando aprendizajes que no tienen vinculación directa con necesidades del aparato productivo.

VI. CONCLUSIONES

Un balance final de este estudio permite resumir las conclusiones principales en los siguientes puntos:

1. El aprovechamiento de las condiciones brindadas por la instalación del Mercado Común Centroamericano ha convertido a la industria en el sector más dinámico de la economía salvadoreña. Sin embargo, el patrón de crecimiento industrial adoptado tuvo muy escasos efectos sobre el número de empleos.

Pero aunque los efectos cuantitativos hayan sido escasos, la composición de la mano de obra industrial parece haber sufrido modificaciones de importancia. El análisis de los datos censales muestra que entre 1961 y 1971 tuvo lugar un sostenido proceso de expulsión de mano de obra poco educada, mientras que el nuevo reclutamiento se concentró en jóvenes dotados de altos promedios de escolaridad formal. Estos datos han permitido sostener que la juventud y los años de estudio fueron los criterios de reclutamiento preferentemente adoptados por el sector moderno de la industria mientras que, complementariamente, la experiencia anterior parece haber perdido importancia en la determinación de las posibilidades de acceso a los puestos del sector industrial.

2. La aplicación de los criterios mencionados determinó un ritmo de incremento en el perfil educativo de la mano de obra industrial más intenso que el registrado para el conjunto de la población económicamente activa. Ese incremento parece estar en función de dos variables principales; la primera de ellas es la expansión de puestos para los cuales se exigen habitualmente mayores calificaciones formales; la segunda, en cambio, tiene que ver con la rigidez del mercado de empleo y la oferta cada vez más abundante de personal educado, factores ambos que estarían determinando que las empresas eleven las exigencias de años de estudio con cierta independencia de los requerimientos específicos para el desempeño en los puestos para los cuales se efectúa el reclutamiento.

3. Este último factor estaría produciendo un fenómeno creciente de subutilización de individuos en ciertos tramos de años de estudio, particularmente de aquellos que no llegaron a completar más que unos años de enseñanza media. Esta subutilización puede apreciarse tanto a través de los indicadores de remuneraciones como de los relativos al desempleo abierto y a la percepción que tienen los trabajadores del aprovechamiento de los estudios en el trabajo. En el marco de esta situación, la posesión de cierta cantidad de años de estudio parece adquirir su valor principal en cuanto permite tener acceso a puestos bajos dentro de la escala ocupacional de la industria. El acceso a puestos que impliquen remuneraciones más altas supone la posesión de la escuela media completa o de estudios universitarios. Por debajo de eso, un año más o menos de estudios no modifica demasiado las posibilidades de entrar a puestos diferentes, pero permite al menos, el acceso al puesto. Para los que no poseen esos años de estudio, en cambio, la situación frente al empleo industrial es cada vez más crítica, tanto porque los puestos de bajas calificaciones están disminuyendo, como porque deben competir con individuos mucho más educados en el acceso a los únicos puestos para los cuales están en condiciones de postularse.

4. La expansión del sector moderno de la industria provocó un impacto muy intenso sobre la franja de establecimientos pequeños y sobre el sector no fabril, par-

ticularmente en el Area Metropolitana de San Salvador. Su participación en el empleo industrial de la ciudad capital disminuyó considerablemente, al contrario de lo sucedido fuera del Area Metropolitana, donde el empleo en el sector informal de la manufactura tuvo una expansión significativa.

Esta dinámica de expansión del sector moderno de la industria a expensas de las franjas artesanales o semiartesanales supone que una parte del producto del sector moderno está destinado al consumo interno anteriormente abastecido por el sector informal. Pero esta conexión entre ambos sectores al nivel de los productos no se verifica desde el punto de vista del empleo. La expansión del sector moderno no se produjo absorbiendo la mano de obra expulsada de sector informal, ya que las pautas de reclutamiento del sector moderno se apoyaron en rasgos diferentes a los que caracterizan a la mano de obra artesanal. De esta manera quedó configurada una situación en la que se pone de manifiesto la segmentación del mercado de trabajo, caracterizada por la presencia de fuertes barreras para el pasaje del sector tradicional al moderno, pero no a la inversa.

En este contexto, el papel y los rasgos del sector informal de la industria tienden a asumir algunas características diferentes a las que definen al sector informal en su conjunto, en cuanto a las características personales de sus ocupados (sexo, edad, educación y condición migratoria).

Pero los rasgos de conjunto que definen al sector informal parecen seguir vigentes para el sector industrial instalado fuera del Area Metropolitana. Si bien los datos son muy escasos, ya que los esfuerzos de investigación se han concentrado en la capital, puede sostenerse al menos, que su expansión ha sido importante y que los niveles educativos de sus miembros son notoriamente más bajos que los registrados en la ciudad capital. Sin embargo, será necesario encarar estudios más específicos que puedan determinar no sólo las características que asume este sector sino su eventual potencialidad productiva que justifique la adopción de políticas especiales de desarrollo.

5. Las exigencias de personal calificado que demandó el proceso de expansión del sector moderno de la industria fueron resueltas de manera relativamente satisfactoria a través de distintos aportes; por un lado, los egresados de la enseñanza formal tradicional; por el otro, los recursos humanos formados en las instancias de capacitación profesional dependientes ya sea de organismos oficiales o de las mismas empresas y, por último, por la incorporación de personal extranjero. De estos tres mecanismos, interesa particularmente el análisis del segundo, ya que en él se han puesto grandes expectativas en cuanto a su papel frente a los requerimientos derivados de procesos de modernización acelerada. La consideración global de los datos disponibles relativos a la capacitación realizada al margen del sistema educativo tradicional muestra que en realidad los beneficiarios de esas iniciativas han sido principalmente individuos con altos promedios de escolaridad que, a su vez, están incorporados al sector formal del mercado de trabajo.

En el caso de la industria, sin embargo, estos rasgos generales asumen características más complejas. Si bien el sector industrial comparte con el resto la característica que indica que los usuarios de los servicios de capacitación son sujetos con varios años de escolaridad formal (el 60% de ellos está por encima de los siete años de estudio), la participación relativa de los ocupados en ambos sectores del mercado de trabajo es similar. Las diferencias entre ambos se dan, en cambio, cuando se analizan las características personales de los

usuarios provenientes de uno y otro sector, y el contenido de los cursos recibidos. Estas diferencias sugieren que en realidad, detrás de una misma categoría de cursos, existen diferencias importantes en cuanto a su calidad y a su incidencia sobre el desempeño en el mercado de trabajo.

Esta heterogeneidad interna que caracteriza a las instancias no formales de enseñanza permite señalar dos rasgos principales de su funcionamiento: por un lado, proveer ciertas calificaciones que la enseñanza formal no ha incorporado aún y que probablemente no pueda incorporar dado su carácter específico y por el otro, satisfacer exigencias que provienen tanto del desarrollo del aparato productivo, como de ciertos sectores sociales no vinculados a la producción.

Las perspectivas futuras que se abren para El Salvador en los aspectos aquí estudiados son relativamente inciertas. Parecería, sin embargo, que de continuar en vigencia el patrón de crecimiento adoptado, los problemas de empleo tenderán a agravarse; por otra parte, si el sistema educativo también continúa expandiéndose al ritmo vigente en la última década, contribuirá por un lado a disminuir la presión sobre el mercado de trabajo de las generaciones jóvenes, pero por otro, aumentará el margen de desajuste entre el nivel educativo alcanzado y los puestos de trabajo a los cuales los individuos pueden efectivamente acceder. En otros términos, si bien la expansión educativa permitiría que algunos sectores sociales logren dar a sus hijos más educación que la obtenida por las generaciones anteriores, el funcionamiento del mercado de trabajo se encargaría luego de relativizar estos efectos democratizadores, asignando a cada uno puestos de productividad muy diferente .



RESUMEN RÉSUMÉ SUMMARY

En el presente trabajo se ha intentado estudiar el conjunto de problemas involucrados en la relación entre empleo y educación en el sector industrial de El Salvador.

En la primera parte - después de una somera caracterización de los rasgos del crecimiento industrial en El Salvador y sobre la base de la información contenida en las muestras de los dos últimos censos de población - se analizan los diferentes ritmos de incrementos en el nivel educativo de la población económicamente activa global y de la específicamente industrial. Este análisis se ha realizado para el país en su conjunto y para cada una de sus regiones, y permitió mostrar que en el espacio de diez años tuvo lugar un sostenido proceso de expulsión de mano de obra poco educada. La conclusión más general de este capítulo consiste en sostener que el reclutamiento del personal demandado por la expansión industrial se ha concentrado en jóvenes, dotados de niveles de escolaridad formal superiores a los anteriormente vigentes en ese sector.

La segunda parte del trabajo se apoya en la información brindada por una encuesta que fue administrada en la ciudad de San Salvador en 1974. Estos datos permiten estudiar ciertos fenómenos de correlación entre años de estudio y acceso a determinados puestos del sector industrial, que ponen de relieve la existencia de síntomas muy definidos de 'devaluación' de la escolaridad formal en relación con el mercado de trabajo.

El tercer aspecto analizado en este trabajo se refiere a la problemática del sector informal de la industria y a los problemas de segmentación del mercado de trabajo industrial. La información disponible no es del todo pertinente, pero sin embargo permite apreciar que la expansión del sector moderno de la industria ha tenido efectos negativos sobre el sector tradicional, que ha disminuido su participación en el empleo dentro del área metropolitana de San Salvador; la mano de obra desplazada - además - no parece haberse trasladado al sector formal.

Por último, la parte final del estudio se dedica al análisis de algunos rasgos de la capacitación no-formal en el ámbito de la población en su conjunto y de los ocupados en la industria en particular.

Dans ce travail on a tenté d'étudier l'ensemble de problèmes insérés dans la relation entre le marché de l'emploi et l'éducation au secteur industriel du Salvador.

Dans la première partie et après une somère caractérisation des traits de la croissance industrielle au Salvador, et sur la base de l'information comportée aux échantillons des deux derniers recensements de la population, on analyse les différents rythmes de développement sur le plan éducatif de la population économiquement active globale et sur celle spécifiquement industrielle. Cette analyse a été réalisée pour le pays dans son ensemble et pour chacune de ses

régions faisant voir qu'au long de dix années il y a eu un constant processus d'exclusion d'une main d'œuvre peu élevée. La conclusion générale de ce chapitre est soutenir que le recrutement du personnel demandé par l'expansion industrielle a été centralisé en des jeunes gens ayant des niveaux de scolarité formelle supérieurs à ceux qui ont été mis en vigueur précédemment.

La deuxième partie du travail s'est appuyée sur l'information fournie par un sondage d'opinion fait en 1974 dans la ville de San Salvador. Ces données permettent d'étudier certains phénomènes de la corrélation entre les années d'étude et l'accès à déterminés postes du secteur industriel que mettent en relief l'existence de symptômes fort définis de démonétisation de la scolarité formelle par rapport au marché du travail.

Dans la troisième partie, on analyse le plan se rapportant aux problèmes du secteur non-formel de l'industrie et à ceux de la segmentation du marché du travail industriel. L'information dont on dispose n'est pas tout à fait pertinente et pourtant elle permet de juger que l'expansion du secteur moderne de l'industrie a eu des effets négatifs sur le secteur traditionnel, que sa participation à l'embauchage dans l'aire métropolitain de la ville de San Salvador a décru; en plus, on ne dirait pas que la main d'œuvre reléguée s'est déplacée au secteur formel.

Pour conclure, on fait l'analyse de quelques traits de l'éducation non-formelle de la population dans son ensemble et en particulier, de ceux qui travaillent dans l'industrie.

The present study attempts to examine the set of problems involved in the relation between education and employment in the industrial sector in El Salvador.

After a brief description of the characteristics of industrial development in El Salvador, the first part of the study analyses, on the basis of data from the last two population censuses, the different growth rates of the level of education of the economically active population as a whole and the specifically industrial population. The analysis was carried out for the country as a whole and for each of its regions, and it showed that over a period of ten years there was a continuing process of elimination of poorly-educated manpower. The most general conclusion of this chapter is that the recruitment of the workers required by the expansion of industry has been centred on young people, with higher levels of formal schooling than those previously found in the sector.

The second part of the study is based on data from a survey made in the city of San Salvador in 1974. These data make it possible to study certain correlations between number of years of study and access to specific posts in the industrial sector which reveal clear symptoms of a 'devaluation' of formal schooling in relation to the labour market.

The third aspect analysed in this study concerns the problems of the non-formal sector of industry and the segmentation of the industrial labour market. Not all the data available are pertinent, but they do make it possible

to show that the expansion of the modern sector of industry has had adverse effects on the traditional sector, whose share in employment in the metropolitan area of San Salvador has diminished; moreover, the manpower displaced has apparently not shifted in the formal sector.

Lastly, the final section of the study analyses some characteristics of non-formal training, as regards the population as a whole and those employed in industry in particular.



Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"

Publicaciones

Educación e industrialización en la
Argentina. DEALC/1

Educación y desarrollo en Costa Rica.
DEALC/2

Financiamiento de la educación en
América Latina. DEALC/3

Expansión educacional y estratificación
social en América Latina (1960-1970).
DEALC/4

Modelos educativos en el desarrollo
histórico de América Latina. DEALC/5

Educación, imágenes y estilos de
desarrollo. DEALC/6

Educación y desarrollo en el
Paraguay. DEALC/7

Seminario Desarrollo y educación en
América Latina y el Caribe. Informe
final. DEALC/8

Industria y educación en El Salvador.
DEALC/9

En prensa

Educación, lengua y marginalidad
rural en el Perú. DEALC/10

SEDE DEL PROYECTO

**COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
OFICINA BUENOS AIRES**

CERRITO 264 5º P.
CASILLA DE CORREO 4191
TELEFONOS 35-2947 2988 3122 3138
DIRECCION CABLEGRAFICA UNATIONS
BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA